

Miseria, guerra, piratas. Sobre los orígenes y el desarrollo del fenómeno pirático en la Anatolia meridional

ISAÍAS ARRAYÁS MORALES

Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana.
Edifici B, Campus de la UAB. Universitat Autònoma de Barcelona
E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
isaias.arrayas@uab.cat

Con este artículo nos proponemos abordar las causas de la proliferación del fenómeno pirático en las regiones montañosas de la Anatolia meridional, uno de sus epicentros en el Mediterráneo, centrandó nuestra atención en el proceso de empobrecimiento experimentado por las comunidades mino-rasiáticas a raíz de la situación de guerra permanente vivida desde finales del siglo II a.C. Asimismo, se tratará la problemática en torno a la identificación de los posibles rastros dejados por los piratas, asunto extremadamente controvertido, considerando la naturaleza caduca de los asentamientos que generaban.

PALABRAS CLAVE

MISERIA, GUERRA, PIRATAS, *TYRANNOI*, *CASTELLA/PHROURAI*, ANATOLIA MERIDIONAL

In this article I aim to present an approach to the reasons of the increase of the piratical phenomenon in the highland regions of Southern Anatolia, one of the epicentres of the Mediterranean sea, focusing on the impoverishment process experienced by the communities of Asia Minor due to the situation of permanent war experienced from the end of the second century B.C. In addition, I intend to discuss the problems about the identification of the possible traces left by the pirates, an extremely controversial matter, considering the fragility of the settlements that they generated.

KEY WORDS

MISERY, WAR, PIRATES, *TYRANNOI*, *CASTELLA/PHROURAI*, SOUTHERN ANATOLIA

1. La naturaleza de bandidos y piratas

En el mundo antiguo, la piratería fue considerada una parte importante de la economía, muy próxima al comercio, incluso una actividad de prestigio (Hom. *Od.* 3.73, 9.252-254; Xen. *Hell.* 3.4.19; Tuc. 1.5.1; Arist. *Pol.* I.3.3-8; Plb. 10.16-17; Ormerod, 1922: 35; Casson, 1991: 177; Ballesteros, 1996: 436; De Souza, 2012: 47-50). No obstante, la intensificación en las transacciones comerciales hizo que acabara resultando más perjudicial que beneficiosa lo que la llevó a ser vista como algo a erradicar.¹ Las causas que incitaban a un individuo a convertirse en un forajido resultaron muy diversas y complejas, pero en general no solían ser de tipo patriótico o ideológico, sino ligadas a la pobreza y a la supervivencia. Bandidos y piratas fueron generalmente desheredados sociales, individuos que se hallaban en una situación muy precaria en sus comunidades de origen, desprovistos de medios de subsistencia y marginados por sus élites y conciudadanos. Ello hizo que se enrolaran en bandas (*factiones*) para delinquir, tanto por tierra como por mar, olvidando sus orígenes y rompiendo todo lazo con su patria. Esta masa de desheredados aumentó de una manera considerable en el marco de un conflicto bélico de la intensidad de las guerras mitridáticas, que sumió a las *poleis* del Asia Menor en la más grave crisis económica de su historia (App. *Mithr.* 62; Plut. *Sul.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4; Cassiod. *Chron.* 670).²

Las fuentes literarias antiguas evocan las causas que condujeron al bandidaje terrestre y a su versión marítima, la piratería. Entre los principales motivos esgrimidos se encuentran los condicionamientos geográficos y biológicos, el deseo de poder y riqueza, la tendencia a la violencia y, por supuesto, la pobreza, acentuada por causas diversas, como las guerras, que harían la situación insostenible y abocarían a las poblaciones al bandidaje y a la piratería. A pesar de que los antiguos conocían perfectamente las raíces del problema, lo cierto es que no adoptaron las medidas necesarias para evitarlo, en especial para luchar contra la pobreza que afectaba a amplios colectivos sociales del ámbito rural, pero también

1. Los pecios hallados en el Mediterráneo atestiguan un tráfico comercial especialmente activo en los dos últimos siglos de la República y los dos primeros del Imperio. En el año 1980, de los 538 naufragios localizados hasta entonces en el Mediterráneo occidental, 68 quedaban comprendidos entre los años 300 y 150 a.C., 130 entre el 150 y el 1 a.C., 142 entre el 1 y el 150 d.C. y 67 entre el 150 y el 300 a.C. Asimismo, los cargamentos de ánforas evidenciados documentarían la importancia del comercio del vino a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. Sobre todo ánforas vinícolas de Etruria, el Lacio y la Campania fueron transportadas a Grecia, Asia Menor, África, Galia e Hispania. También fue básico el transporte de grano hacia Roma, teniendo en cuenta el aumento demográfico de la ciudad y el hecho de que gran parte de los territorios itálicos fueron destinados a cultivos especulativos, mucho más rentables. En este sentido, suponiendo que el nivel mínimo de subsistencia fuera de 220 kg de grano por año, la población entera de la ciudad, que al final de la República rondaría el millón, requeriría al menos 175.000 t. Como la producción local ascendería a un máximo de 20.000 t, más de 150.000 t de grano debían ser importadas por mar. Asimismo, teniendo en cuenta que el tonelaje medio de un carguero era de 300 t, es de suponer que un mínimo de 500 barcos cargados de grano llegaba a Ostia cada año (Parker, 1980: 50; Rickman, 1980: 37-42; Garnsey, 1983: 56-65; Hopkins, 1983: 98; Meijer, 1986: 187-188).
2. Muchas *poleis* minorasiáticas, incluida Pergamon, se vieron obligadas a hipotecar sus propiedades (App. *Mithr.* 63; Cic. *Att.* 5.13.1, 5.16.1-2, *Quin.* 1.12.35) para afrontar las exigentes condiciones fiscales impuestas por Sila, agravadas por las prácticas usureras de los financieros romanos (Plut. *Sul.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4; Reinach, 1890: 313-315; Rostovtzeff, 1941: 944-946; Vial, 1995: 158-164; Ballesteros, 1996: 180-189; De Callatay, 1997: 328; Mastrocinque, 1999: 91-94; Chandezon, 2000: 231-252; Santangelo, 2007: 107-133; Delrieux, 2010: 505-526).

urbano. Y no lo hicieron por el mero hecho de que, para ellos, al fin y al cabo, bandidos y piratas no eran más que forajidos, salvajes, ajenos a la *polis/ciuitas* y a sus leyes, que no aceptaban la autoridad, cualquiera que fuese, y que no entendían otro lenguaje que no fuese el de la violencia (Hopwood, 1983: 180, 1989: 193; Wolff, 1999: 393-403, 2003: 28-30, 50-51, 221-226; Casabonne, 2004: 50-51). Como apátridas que eran, atacaban y saqueaban por el mero afán de conseguir botín (*praeda*), lo que no tenía justificación alguna. Esto les hacía carecer de toda legitimidad y que ni siquiera fueran considerados enemigos (*hostis*), en el sentido estricto de la palabra, por las autoridades que los combatían. Así pues, en caso de ser apresados eran tratados como asesinos, no como prisioneros de guerra. Según los antiguos, bandidos y piratas también se caracterizaban por no respetar los valores básicos de la civilización ni las leyes divinas, no dudando en profanar tumbas y santuarios, haciendo gala de una infinita crueldad con sus víctimas. Solo rendían culto a Marte/Ares, dios de la guerra y las armas, si bien los textos remiten también a divinidades anónimas y a la práctica de rituales esotéricos que pudieran vincularse con religiones místicas, como los celebrados por el líder pirata Zenicetes en su cuartel general de Olympos, en honor a Mithra (Plut. *Pomp.* 24.5; Str. 14.3.3, 14.5.7; Eutrop. 6.3; Flor. 1.41; Oros. 5.23.22; Reinach, 1890: 313; Wolff, 2003: 16-17, 35-37; Rauh, 2003: 195; Rubino, 2006: 916). Por tanto, bandidos y piratas eran vistos como una amenaza a erradicar, que atentaba contra el orden establecido (Cic. *Verr.* 2.4.9.21), y, en consecuencia, las autoridades se limitaron tan solo a la aplicación de severas penas para combatirlos, esperando que tuvieran un efecto disuasorio, en lugar de abordar las raíces del problema. Con relación al bandidaje y la piratería, el castigo no podía ser otro que la muerte, aplicándose métodos especialmente crueles (*summa supplicia*), como el de la crucifixión, que propiciaba una muerte lenta y dolorosa. Es cierto que en algunos casos las autoridades represoras adoptaron medidas integradoras, promoviendo políticas de urbanización y de reasentamiento. Tal fue el caso de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* 70, 55, 52 a.C.), que, tras su gran victoria sobre los piratas en el 67 a.C., se mostró especialmente generoso con los cilicios vencidos,³ que

3. Pompeyo instaló a los antiguos piratas en diversas ciudades despobladas de la Cilicia Pedias, como Mallos (Kara Tash), Epiphaneia (Piyas), Adana o Soli (Mezethi), refundada con el nombre de Pompeiopolis en el 65 a.C., que ostentó el *status* de *ciuitas libera* (IGRR III 869). Igualmente, pudo reasentarlos en Zephyrium (Mersin), Mopsuestia (Missis) y Alexandria ad Issum (Iskenderun), que adoptaron como inicio de su era el año 67 a.C., (App. *Mithr.* 96, 115; Plut. *Pomp.* 28.4; D.C. 36.37.5-6; Str. 8.7.5, 14.3.3; Mela 1.13.71). Pompeyo asentaría también piratas en zonas más lejanas como en Dyme (Kato Achaia), en Acaya occidental (App. *Mithr.* 96, 115; Plut. *Pomp.* 28.4-7; D.C. 36.37.5-6; Str. 8.7.5, 14.3.3; Cic. *Pomp.* 34-35; Liv. *Per.* 99; Vell.Pat. 2.32.4-6; Flor. 1.41.14; Mela 1.13.71) o en Ptolemais, en Cirenaica, donde la epigrafía revelaría el establecimiento de una comunidad de antiguos piratas por parte de Pompeyo. Quizás hasta en el sur de Italia, en el Bruttium (Calabria), fueran reasentados algunos contingentes piráticos (Suet. *frag.* 209; Virg. *Georg.* 4.125-128) (Ormerod, 1924: 240-241; Carcopino, 1935: 565-566; Rodgers, 1937: 426; Magie, 1950: 281; Van Ooteghem, 1954: 180-181; Reynolds, 1962: 97-103; Will, 1967: 370-371; Jones, 1971: 199, 201-202; Seager, 1979: 38; Leach, 1978: 66-74; Garland, 1978: 1-16; Greenhalgh, 1980: 91-100; Sherwin-White, 1984: 188; Mutafian, 1988: 196, 221; Rizakis, 1989: 321-340, 1990: 267-280, 1996: 272, 288, 1997: 15-36; Marasco, 1990: 402-407; Casson, 1991: 182-183; Alcock, 1993: 132-133; Freeman, 1994: 143-179; Kallet-Marx, 1995: 318-319, 327, 329, 364-367; Siewert, 1995: 231-232; De Souza, 1995: 99-101, 1999: 175-178; Keyser, 1997: 64-79; Canali de Rossi, 2000: 1497-1503; Thibodeau, 2001: 175-195; Rauh, 2003: 199-200; Amela, 2003: 114; Wolff, 2003: 101; Pianezzola, 2004: 14; Doukellis, 2007: 302-321; Durukan, 2009: 85-86; Tröster, 2009: 23-24, 26-28).

se habían visto abocados al bandidaje y a la piratería a causa de la pobreza insostenible que sufrían, acentuada por el largo conflicto mitridático, así como por la traumática irrupción de Tigranes II, rey de Armenia (95-55 a.C.), que en el año 83 a.C. realizó deportaciones masivas en la zona con el objetivo de organizar su nueva capital, Tigranocerta, quizás en las inmediaciones de la actual Silvan.⁴ Sin embargo, actuaciones como la pompeyana, siempre debidas a algo más que al mero altruismo, no fueron la tónica habitual, y ni las autoridades ni las élites sociales fueron capaces de poner remedio a la pobreza, adoptando generalmente una actitud de desprecio y desdén hacia los sectores más deprimidos de la población.⁵ Ciertamente es que los elementos más notables de las élites cívicas hicieron alarde de su evergetismo, beneficiando de vez en cuando a sus conciudadanos más pobres. No obstante, todo ello lo hicieron sobre todo para saciar su deseo de reconocimiento público, más que por filantropía; en cualquier caso, sus aportaciones no fueron suficientes para remediar la pobreza en sus comunidades. Peor lo tuvieron aquellos que, no pudiendo beneficiarse del evergetismo de esas élites, se encontraban totalmente expuestos, desprotegidos ante cualquier crisis, y no les quedó otra salida que el bandidaje o la piratería para asegurar su sustento (Veyne, 1976: 59; Wolff, 1999: 393-403, 2003: 2; Rauh, 2003: 187, 189). Por otro lado, conviene no olvidar que el calificativo «pirata» fue utilizado con frecuencia por los antiguos para deslegitimar a enemigos políticos y presentar así una determinada opción como la correcta. En este sentido, su aplicación en relación con ciertas comunidades resultó ser un intento de distorsionar su auténtica naturaleza, con el objetivo de demonizarlas y justificar una agresión contra ellas (De Souza, 2012: 47).

2. Geografía y modo de vida de los piratas

Según los antiguos, había ciertas regiones proclives a experimentar fenómenos de bandidaje y piratería, por la pobreza que les era inherente, así como por sus características geográficas (fig. 1). Se trataría de regiones montañosas y boscosas, con importantes problemas de accesibilidad, o dotadas de un litoral escarpado, con escasos puertos y difícil acceso desde el interior, jalonado por pequeñas calas poco visibles. En el primero de los casos, los bandidos aprovecharían las cuevas, tal y como hacían los temibles *homonadeis* de los Taurus, que habitaban la región montañosa en torno al lago Trogitis (Sugla Gölü), en el límite de

4. Reinach, 1890: 359; Holmes, 1917: 120-138; Armen, 1940; Magie, 1950: 296, 338; Dillemann, 1962: 247-249, 272; Liebmann-Frankfort, 1969a: 234; Manandian, 1963: 93; Doria Breglia, 1973-74: 37-67, 1979: 95-108; Chaumont, 1982: 89-110, 1988-89: 233-249; Syme, 1988a: 245-251, 1995: 58-65; Sullivan, 1989: 102-105; Keaveney, 1992: 106; De Callataj, 1997: 364; Manaseryan, 2007.
5. Más allá de su *humanitas*, Pompeyo perseguía asegurar la viabilidad de la región para su explotación en beneficio de Roma, así como consolidar la presencia romana y de sus redes clientelares, estableciendo contingentes de población afines (Martina, 1982: 175-185; Amela, 2003: 109-116; Wolff, 2003: 16-20; Tröster, 2009: 17, 23, 26, 28).



Fig. 1. Anatolia meridional (De Souza, 1999).

Isauria, Pisidia y Pamphylia (Str. 12.6.3-5, 14.5.6; Plin. *Nat.* 5.94). Por otro lado, en la costa, los piratas se instalarían en puertos naturales, bien defendidos y de difícil acceso, generando hábitats reducidos y poco consistentes, pues debían abandonarlos rápidamente ante cualquier situación de peligro. Recordemos que en su movilidad y polivalencia residía buena parte de su ventaja en relación con los estados que los reprimían. Incluso, si las circunstancias lo exigían, podían vivir en los mismos barcos, con la única condición de haber encontrado un punto de amarre seguro. Es por ello que, entre otros motivos, resulta tan complicado encontrar evidencias materiales sobre la presencia de piratas, más allá de los principales centros que colaboraron con ellos.⁶ Desde la perspectiva de los antiguos, todas estas regiones, proclives por sus características a fomentar el bandidaje y la piratería, estarían ligadas a un modo de vida diferente, nómada, bárbaro, externo a la *polis/ciuitas*, en el que las condiciones de subsistencia serían especialmente duras, de suma pobreza, lo que forzaría a sus habitantes a buscar en otro lado todo aquello que su tierra no les proporcionaba. Bandidos y piratas eran percibidos como colectivos que vivían como salvajes, en condiciones realmente penosas, y que solo abandonaban sus refugios para cometer fechorías o acudir a mercados como los de Delos, Side o Phaselis, donde vendían impunemente sus mercancías, en especial esclavos. También frecuentarían ambientes sórdidos, tales como tabernas y lupanares, en los que las diferentes bandas entrarían en contacto unas con otras, desarrollándose una compleja y eficiente red de inteligencia orientada a recabar información sobre posibles objetivos y a facilitarse ayuda mutua. Seguramente, las ban-

6. Magie, 1950: 461, 1303; Levick, 1967: 204, 206; Syme, 1987: 131-147, 1988b: 661-662; Mutafian, 1988: 222; Wolff, 2003: 31-33, 102; Rauh, 2003: 169-201.

das piráticas contaban con agentes en puertos y muelles, encargados de enrolar marinos, así como de conseguir datos sobre mercancías e itinerarios, que rápidamente transmitían a sus cuarteles generales y que resultarían básicos para organizar los golpes o prevenir agresiones (Str. 14.1.32). Así, por ejemplo, el jefe pirata Terón de Siracusa habría logrado formar una banda pirática, reclutada en el ambiente portuario, con el objetivo de dar un lucrativo golpe, según una información que le había llegado por esos conductos (Chariton 1.7-8; Ormerod, 1924: 207-208; Casson, 1991: 180; Wolff, 2003: 34-35; Woolmer, 2008: 78). Sin embargo, no olvidemos que la especialidad de los piratas cilicios era el ataque por sorpresa de las costas, al objeto de conseguir sobre todo botín humano con el que nutrir los mercados de esclavos de la zona, en especial Delos y Side, a solo una cuarentena de kilómetros de la principal base pirata, Korakesion (Alanya). Todo ello debió provocar la despoblación de ciertas áreas, sobre todo minorasiáticas, acentuando los efectos de la guerra mitridática y de las políticas de deportación y reasentamiento practicadas por algunos estados, como el armenio, el pónico o el romano.⁷ Una de las primeras regiones en padecer los efectos del incremento del bandidaje y la piratería fue la rica Cilicia Pedias, que vio su actividad comercial y financiera permanentemente alterada y su población mermada a causa de la trata de esclavos (Str. 14.5.2; App. *Mithr.* 96) (fig. 2). De hecho, algunas comunidades de la Anatolia meridional, coaccionadas, tuvieron incluso que pagar a los piratas o establecer tratados con ellos para ser respetadas, debiendo ofrecerles ayuda logística, así como permitirles el acceso a sus puertos y mercados. No obstante, otros centros acabaron colaborando libremente con los piratas, implicándose de manera plena en el lucrativo comercio de esclavos (Jones, 1971: 201; Meijer, 1986: 190; Casson, 1991: 180; Wolff, 2003: 34, 41-43).

Por otro lado, según la mentalidad de los antiguos, nacer en una de esas regiones proclives al bandidaje y la piratería predestinaba irremediabilmente al individuo a delinquir, no solo por los condicionantes geográficos, sino por que en ellas se había acabado imponiendo una herencia genética, que hacía que el «oficio» de *lestes/peirates* o *praedo/latro* pasara de padre a hijos, sin que nada ni nadie pudiera evitarlo (De Souza, 1999: 3-9; Pianezzola, 2004: 11-12; Wolff, 2003: 7-15, 20-22). Entre las regiones minorasiáticas portadoras de ese estigma, las fuentes literarias destacan todas las de la Anatolia meridional, caracterizadas por la complejidad del terreno y las dificultades de penetración: Pisidia, al oeste de los Taurus, si bien en ella no era un fenómeno generalizado, habiendo pisidios que habi-

7. Mitridates VI Eupátor, rey del Ponto, practicó también deportaciones masivas, tales como la de Lampsakos, en 73 a.C. (App. *Mithr.* 73-76; Plut. *Luc.* 9-11; Memn. 28.1-4; Sall. *Hist.* 4.69.14) o la de Chios, en 86 a.C. (App. *Mithr.* 46-47; Memn. 23), cuya población fue enviada a la Cólquide, si bien la flota que los transportaba fue interceptada cerca de Heraclea Pontica, pudiendo regresar a su patria al final de la guerra (IGRR IV 943; Syll3 785). Resulta interesante comprobar como Eupátor había contemplado repoblar Chios con contingentes pónicos, al contrario de lo que parece que hizo Tigranes II en Cilicia y Capadocia, que optó simplemente por destruir y abandonar las ciudades conquistadas, sin contemplar el reasentamiento de otras poblaciones deportadas (Str. 11.14.15; Plut. *Luc.* 26.1, 29.5, *Pomp.* 28.6; D.C. 36.37.6; Reinach, 1890: 181-182, 331; Segre, 1932: 129-132; Robert, 1935: 451-470; Magie, 1950: 332, 1108, 1209; Will, 1967: 405; Ballesteros, 1996: 156-157, 228; Siewert, 1995: 225-229; Niebergall, 2011: 1-20).

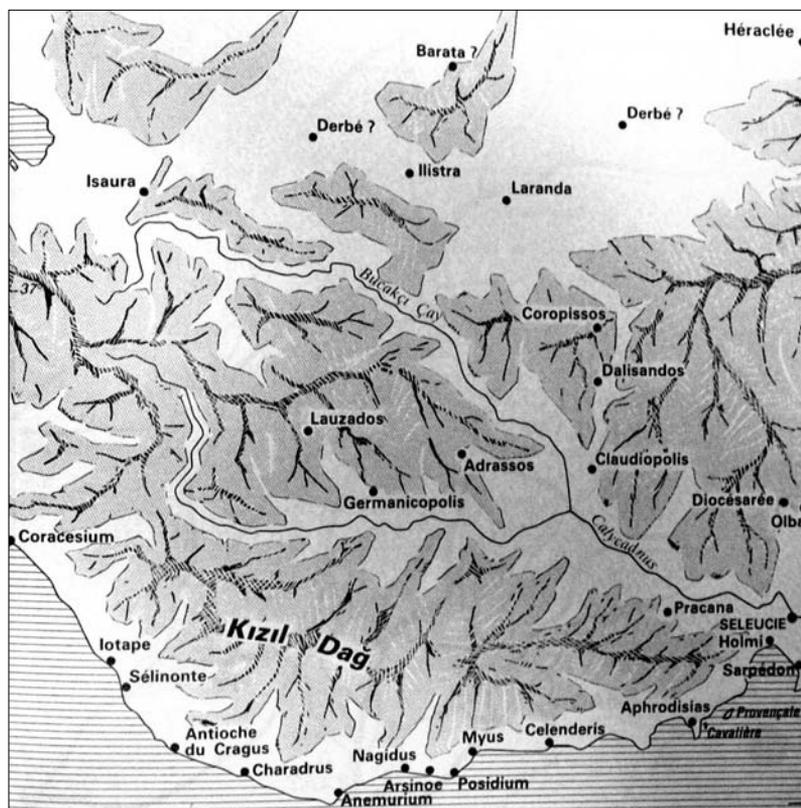


Fig. 2. *Cilicia Tracheia* (Mutafian, 1988).

taban en ciudades ajenos al fenómeno pirático (Str. 12.7.3);⁸ Pamphylia, cuyos habitantes colaboraban con los piratas cilicios y cuya principal ciudad, Side (Selimiye), constituía de hecho uno de los principales mercados de esclavos de la región (Str. 12.7.2, 14.3.2-3; Brixhe, 1976: 145; Grainger, 2009: 1); Lycia, en cuyo montañoso interior tuvo su guarida el poderoso Zenicetes, desde donde extendió su dominio por buena parte del litoral licio, panfilio y pisidio (Str. 14.5.7; Syme, 1995: 279-280); Isauria, situada en el sector oeste de los Taurus, en la que los habitantes de las montañas solían atacar los territorios urbanos del llano en busca de los recursos que les faltaban (Str. 12.6.2; Amm. 19.13) y,

8. En Pisidia, se han constatado una cincuentena de centros urbanos, algunos de la importancia de Termessos, Sagalassos (Aglasun), Selge, Olbasa, Comama, Cremna (Çamlık), Apollonia (Uluborlu), Antiocheia ad Pisidia (Yalvaç), Ariassos (Üçkapi), ubicados en función de los principales itinerarios. En relación con el poblamiento rural, los datos resultan mucho más escasos y confusos, si bien se ha podido observar gran variedad de tipologías de hábitat en áreas como la circundante a Sia o a Kyaneae, que demuestran una explotación intensiva del territorio (Jones, 1971: 412; Levick, 1967: 29-37, 56-67, 193-194; Macro, 1980: 674-675; French, 1980: 698-729, 1991: 51-58; Sartre, 1991: 123-126, 2001: 111-152; Mitchell, 1993: 81-91, 1998: 237-253, 1999: 17-46; Mitchell *et al.*, 1995; Mitchell y Waelkens, 1998: 5-9; Arena, 2005: 79, 158-168, 198, 201-202, 305-306; Arrayás, 2009: 137-153).

como no, Cilicia, en especial la Tracheia, es decir, la «rocosa» (Str. 14.5.1),⁹ que disfrutaba de una triste reputación ligada a la piratería y que, junto a Isauria, aparece reiteradamente citada en los textos antiguos por este problema endémico. Recordemos que, en tiempos de las guerras mitridáticas, todos los piratas, fuese cual fuese su origen, eran llamados «cilicios» (App. *Mithr.* 92; Str. 14.5.6; Juv. *Sat.* 8.94; Tac. *Ann.* 3.48; D.C. 55.28), a pesar de que el fenómeno pirático había trascendido ampliamente ese ámbito, afectando a todo el Mediterráneo, y de que algunas de las principales bases piratas no estuvieran radicadas en territorio cilicio propiamente dicho; tal es el caso de la misma Korakesion, en el límite con la bahía de Pamphylia, así como de Olympos o de Phaselis, enclavadas en el litoral panfilio, paradójicamente miembros del *koinon* de los licios, al menos desde inicios del siglo II a.C., cuyos otros integrantes se abstuvieron de practicar la piratería, siendo aliados de los romanos, lo que les permitió conservar su libertad tras la derrota de los piratas (Troxell, 1983: 68; Grainger, 2009: 137-138; Durukan, 2009: 77-98).¹⁰ Todo ello revela la importancia que tuvo la bahía de Pamphylia en relación con la eclosión de las actividades piráticas en la Anatolia meridional, aunque los romanos decidieran llamar Cilicia a la segunda de sus provincias minorasiáticas, creada en el año 102 a.C. y concebida como la esfera de operaciones de un magistrado, sin unos límites definidos.¹¹ Asimismo, no olvidemos que la piratería fue un fenómeno dinámico, que evolucionó en virtud de la situación geopolítica. Los piratas no tenían problema en desplazar sus bases si la coyuntura lo hacía necesario y, precisamente, en esta movilidad y polivalencia es donde residía buena parte de su potencial, haciendo estériles todas las acciones emprendidas por las autoridades que los perseguían (Durukan, 2009: 77-78). En lo que respecta a Cilicia y Pamphylia, epicen-

9. Deben diferenciarse dos Cilicias, la Pedias y la Tracheia (Str. 14.5.1; Mela 1.13; Ptol. 5.7; Plin. *Nat.* 5.22). La primera, la *campestris* de los romanos, constituye una fértil llanura atravesada por tres ríos importantes, el Kydnos, el Saros y el Pyramos, que cortan los Taurus, accesible a través del paso natural de las *pylae Ciliciae*, desde Capadocia (Str. 14.5.10; Plin. *Nat.* 5.22.91-93); su parte más oriental queda delimitada por el Amanus, barrera natural entre Cilicia y Syria, con el único acceso de las *amanidae pylae* (Cic. *Fam.* 15.4.4). Por su parte, la Cilicia Tracheia, llamada *aspera* por los romanos, es una región de orografía abrupta (Str. 14.5.6; Ormerod, 1924: 190-199; Magie, 1950: 266-277, 281; Jones, 1971: 191; Mutafian, 1988: 5-14, 217; Desideri, 1990: 3-22, 1991: 299; Lewin, 1991: 167-184; Casson, 1991: 179; Muñoz, 1998: 33-34, 37-40; Casabonne, 2004: 31-47; Wolff, 2003: 96; Arrayás, 2010: 31-55).

10. La epigrafiografía aporta testimonios que vislumbran la lucha de la liga licia contra los piratas. Al respecto, se conoce una inscripción en la que, como mínimo, la ciudad licia de Xanthos (Kinik) envió una flota, comandada por el almirante Aichmon, hijo de Apollodoros, para actuar en las aguas del cabo Chelidonia, cerca de Olympos (OGIS 552-554). En otro epígrafe, Kythnos, Phaselis y el *koinon* licio agradecerían a Atenas su intervención (IG II2 3218). Estas expediciones podrían ser resultado de la misma *lex de prouinciis propaetoris* de 102 a.C., con la que Roma pretendía animar a los estados de la región a combatir a los piratas (Robert, 1969: 1377-1383; De Souza, 1999: 137-138; Grainger, 2009: 142).

11. La costa panfilia constituiría el epicentro de la acción del gobernador de Cilicia. Sobre la *lex prouinciis praetoris* o *lex de piratis persequendis*, vid.: Ormerod, 1924: 208-227, 242-247; Colin, 1924: 58-96; Van Ooteghem, 1954: 157-181; Greenidge y Clay, 1960: 279-281; Hinrichs, 1970: 471-502; Hassall *et al.*, 1974: 195-220; Lintott, 1976: 65-82; Sherwin-White, 1976: 1-14; Ferrary, 1977: 619-660; Giovanini y Grzybek, 1978: 33-47; Sumner, 1978: 211-225; Syme, 1979: 120-148, 1995: 274; Martin y Badian, 1979: 153-167; Freeman, 1986: 252-275; Pohl, 1993: 220-224; Tramonti, 1994: 33-60; Avidov y Timoney, 1995: 7-14; Kallet-Marx, 1995: 229-239; Crawford, 1996: 231-271, n. 12; De Souza, 1999: 108; Rauh *et al.*, 2000: 154; Geelhaar, 2002: 109-117; Giovanini, 2008: 92-107; Tröster, 2009: 21-22; Pina Polo, 2011: 67, 74.

tros del fenómeno pirático en Anatolia, lo que solía ocurrir es que, una vez acabadas las operaciones militares para combatirlos, los piratas volvían y reanudaban sus actividades. A esto se sumaba el hecho de que la piratería se hubiera extendido por todo el Mediterráneo, haciendo que los piratas no tuvieran demasiados problemas ni para desplazar sus bases ni para encontrar asistencia y apoyo logístico. Todo esto explica las reiteradas y frustrantes campañas lanzadas por Roma durante la primera mitad del siglo I a.C., que la forzarían a desencadenar una acción global en el año 67 a.C., a cargo de Pompeyo, que contrarrestase la ventaja de los piratas y los mantuviera divididos, incapaces de ayudarse mutuamente y de buscar refugio en otras bases al margen del área intervenida (Flor. 1.41.6; Hurlet, 2010: 113-119). Lo cierto es que las victorias militares conseguidas sucesivamente por Cn. Cornelio Dolabella, pretor de Cilicia entre el 81 y el 79 a.C.,¹² como, sobre todo, por P. Servilio Vatia Isáurico (*cos.* 79 a.C., *pr.* 90 a.C.), procónsul de la provincia de 78 a 74 a.C., y por Q. Cecilio Metelo Crético (*cos.* 69 a.C., *pr.* 74 a.C.), que sometió Creta (App. *Sic.* 6.1; Plut. *Pomp.* 29.1-5; D.C. 36.17-19; Liv. *Per.* 99-100; Flor. 1.42.5-6; Cic. *Pomp.* 35; Vell. Pat. 2.34.1-2; Diod. 40.1),¹³ no habían resultado suficientes para erradicar el problema, haciendo evidente lo inútil de concentrar los ataques en áreas concretas. Sin embargo, hay que reconocer que estas acciones no fueron en vano y que sus efectos debieron facilitar la ulterior acción de Pompeyo en el sur de Anatolia, permitiéndole concentrar los esfuerzos en la Cilicia Tracheia. Por otro lado, no deja de ser significativo que L. Licinio Lúculo (*cos.* 74 a.C., *pr.* 78 a.C.), en el año 85 a.C., en plena I Guerra Mitridática, aún como procuesor de L. Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a.C., *pr.* 93 a.C.), recibiera apoyo naval de ciertos enclaves de Pamphylia, bien conocida por su colaboración con los piratas, junto al de chipriotas, fenicios y rodios. Este hecho vislumbra que la decisión de participar en la piratería no debió de ser unitaria en la región y que el grado de colaboración varió de una comunidad

12. La colaboración entre los piratas y algunos centros panfilios podría explicar la acción del pretor Cn. Cornelio Dolabella y de su legado, C. Verres, contra las ciudades de Aspendos y de Perge en 79 a.C., que se saldó con el saqueo de sus santuarios (Cic. *Verr.* 2.1.53-58). Éstas constituirían la continuación de las operaciones de sumisión de la región, aderezadas con actos injustificados, iniciadas por los propretoreos M. Antonio (*cos.* 99 a.C., *pr.* 102 a.C.), artífice de la primera acción de Roma contra la piratería cilicia en 102 a.C., y L. Licinio Murena, que actuó contra el centro de Kibyra, convertido en sede del líder local Moagetes, con aspiraciones a extender su hegemonía (Str. 13.4.17; Reinach, 1890: 302-303, 307-308; Ormerod, 1922: 36, 1924: 213; Magie, 1950: 242, 1123; Broughton, 1951-86: 1, 76-77, 80-81, 84-85; Liebmann-Frankfort, 1969a: 197-200; Sherwin-White, 1976: 10-11, 1984: 153-154; De Souza, 1999: 102-108, 124, 129, 135, 151; Rauh *et al.*, 2000: 152-153; Grainger, 2009: 141, 144-145, 149).

13. Cecilio Metelo no dejó intervenir en Creta a L. Octavio, legado pompeyano, que debía aceptar la rendición de los cretenses, y continuó el asedio de Eleuthernai, Hierapytna, Knossos, Kydonia, Lappa y Lyktos. Asimismo, logró expulsar a Octavio, que intentó resistir en Lappa y en Hierapytna. El nombramiento de Pompeyo como comandante de la guerra contra Eupátor, en sustitución de Lúculo, permitió a Cecilio Metelo completar la sumisión de Creta, que culminó con la toma de Kydonia (Khania). Si bien logró el reconocimiento de su triunfo, la celebración quedó postergada a 62 a.C., no pudiendo exhibir a los dos principales líderes, Panares y Lasthenes, al argumentar Pompeyo que se le habían rendido a él. Mientras Pompeyo intentó proceder con moderación en Creta, tal y como haría en Cilicia, muy al estilo de Lúculo, Cecilio Metelo consiguió una victoria por la fuerza (Reinach, 1890: 307-308, 380; Pais, 1920: 249-252, 261; Ormerod, 1924: 224-241; Carcopino, 1935: 550, 564-565; Van Ooteghem, 1954: 178-179, 270-271; Kallet-Marx, 1995: 319; De Souza, 1999: 160-161; Amela, 2003: 115; Tröster, 2009: 27; Bastien, 2007: 413; Pina Polo, 2011: 232-233).

a otra.¹⁴ Es posible que entre los centros que colaboraron con los romanos pudiera incluso encontrarse Side, así como Attaleia, Korykos y Phaselis, más tarde represaliadas por Servilio Vatia a causa de su participación en el fenómeno pirático, todas ellas con importantes mercados frecuentados por piratas. Sin embargo, ante la intervención de Lúculo debieron verse en la tesitura de ayudar a los romanos, que no obstante tenían como principal preocupación la guerra contra el rey pónico (Plut. *Luc.* 2.6; App. *Mithr.* 27, 56-57).¹⁵

A pesar de todo, no debemos olvidar que los pobladores de estas regiones de mala reputación eran ante todo agricultores y ganaderos, que trabajaban las llanuras de mediana altitud, para los que la montaña no era más que un refugio en caso de agresión o de guerra y que, por regla general, se veían obligados a enrolarse en las tripulaciones piráticas o en las bandas de forajidos buscando un sustento. Bandidos y piratas eran en esencia trabajadores que lo habían perdido todo en el marco de la crisis provocada por una guerra u otro suceso traumático, que se habría cebado con los sectores más débiles, a los que no les quedaba otra salida que delinquir. Así pues, no eran las condiciones geográficas las que determinaban que ciertas poblaciones se dedicaran al bandidaje y a la piratería, sino factores externos como incursiones o guerras, que podían provocar que una parte de los habitantes de una región intentara buscar refugio en las montañas, viéndose obligada a practicar el bandidaje o la piratería para sobrevivir. Cierto es que la vida en el medio rural era dura y exigente, algo que se acentuaba en regiones como las aludidas, donde el bandidaje y la piratería se revelaban como actividades capaces de aportar un medio de supervivencia a sus pobladores. Sin embargo, no olvidemos que la vida en las ciudades no era precisamente fácil para los grupos más deprimidos, que sufrían la indiferencia y el desprecio de la élite dirigente, tenían unas condiciones de alojamiento y de trabajo miserables, y carecían de cualquier clase de bienes. Por tanto, en el medio urbano existían importantes contingentes poblacionales en situación de riesgo, susceptibles de enrolarse en las bandas de forajidos.¹⁶ Esta delicada posición de los grupos sociales inferiores, tanto en el medio rural como en el urbano, se agravaba en el contexto de crisis económicas y sociales, y sobre todo en el generado por guerras del alcance de las mitridáticas. Los conflictos bélicos comportaban el aumento del número de desposeídos, lo que automáticamente se traducía en un recrudecimiento de las actividades de bandidaje y piratería. Parece evidente que el impacto de un conflicto como el mitridático supuso un fuerte incremento de la acti-

14. En Syedra (Syedre Çay), en la Cilicia Tracheia, un epígrafe indica cómo la comunidad, dividida entre partidarios y detractores de los piratas, optó por consultar el oráculo de Apolo en Klaros para tomar una decisión. Esta controversia, indicio de su pluralidad, debió darse en buena parte de los centros licios y panfilios, conscientes del peligro, pero también de los beneficios, que podían derivarse de su adhesión al fenómeno pirático (De Souza, 1997: 477-481, 1999: 139).

15. Marquardt, 1881: 1499; Ormerod, 1924: 22, 233; Balsdon, 1939: 57-73, 167-183; Magie, 1950: 281, 284; Pereira, 1966: 192-193; Jones, 1971: 201; Blackman, 1973: 355-364; Sherwin-White, 1976: 5, 8, 1984: 97, 154; Russell, 1991: 283-297; Syme, 1995: 204-215; Launey, 1987: 1221-1225; Brandt, 1992: 32, 87-91; Leski, 1999: 418; De Souza, 1999: 107-108, 139; Rauh *et al.*, 2000: 154, 175; Wolff, 2003: 30-41, 50-51, 95-106; Grainger, 2009: 148.

16. Briant, 1976: 174, 1982: 26; Sartre, 1991: 290; Alföldy, 1991: 121; Hopwood, 1989: 173; Wolff, 1999: 397-399; De Souza, 1999: 70; Rauh, 2003: 189-190.

vidad pirática, que tuvo en la confusión generada por la guerra un caldo de cultivo perfecto. Sin embargo, recordemos que no siempre estos individuos se unían a grupos de bandidos ni se enrolaban en tripulaciones piratas por voluntad propia. En muchas ocasiones, era el miedo lo que les hacía pasar a las filas de los forajidos. Una vez alistados y obligados a cometer los más atroces actos, ya no había marcha atrás y si eran apresados serían igualmente torturados y ejecutados, fueran cuales fuesen sus motivos (Wolff, 2003: 56-58; Rauh, 2003: 189).

3. Simbiosis entre élites y piratas

En el caso de Cilicia,¹⁷ las fuentes literarias explican que la eclosión del bandidaje y la piratería se debió a la actividad de Diodoto Trifón, un alto oficial del rey seléucida Alejandro I Balas (152-145 a.C.), personaje de prestigio y con recursos, al parecer originario de Apamea (Str. 16.2.10; Jos. *AJ* 13.131). Aprovechando la decadencia del estado seléucida, que teóricamente controlaba Cilicia, así como la impopularidad del nuevo rey, Demetrio II Nicator (146-138/129-125 a.C.), Trifón consiguió promover una revuelta contra el poder central, en nombre de Antíoco VI Dioniso (144-142 a.C.), hijo del malogrado Alejandro I (Str. 14.5.2). Sus primeros seguidores surgieron en las ciudades sirias de Larissa (Shizar), en el mismo valle del Orontes, y de Chalcis (Qinnasrin), cercana a Beroea (Alepo), desde donde fue capaz de extender su hegemonía sobre Apamea, seguramente antes del otoño de 144 a.C., así como sobre la misma capital seléucida, Antiocheia (Antakya), quizás en el verano de 143 a.C. (Diod. 33.4; Jos. *AJ* 13.131-132, 143-145; Just. 36.1.1-2). Sin embargo, fue en Cilicia donde Trifón, en virtud de sus intereses políticos, habría organizado a sus habitantes en bandas de piratas que se dedicaron principalmente a la trata de esclavos, por aquel entonces en plena expansión, gracias a la creación del puerto franco de Delos en el año 166 a.C. Lo cierto es que el mercado délico se había erigido en el centro de comercio más importante del Mediterráneo oriental, en detrimento de Rodas, viéndose potenciado también por la destrucción de Carthago y Corinto en 146 a.C. Asimismo, ejercía de principal centro suministrador de esclavos a Roma, que en pleno auge del sistema esclavista tenía una creciente demanda (Str. 14.5.2). En estas circunstancias, el comercio de esclavos se convirtió en una actividad extremadamente lucrativa para los piratas de la Anatolia meridional, que además contaba con el beneplácito de los romanos, necesitados de mano de obra servil. Por otra parte, los reyes de Chipre y de Egipto, rivales de los seléucidas, incentivaron la piratería aportando los recursos necesarios y la utilizaron como arma para debilitar a su oponente. Todo ello, combinado con la incapacidad militar mos-

17. El topónimo Cilicia parece derivar del hebreo *khalek*, que significa "piedra", y se referiría al carácter montañoso de la región (Jones, 1971: 191; Mutafian, 1988: 14, 115-116; Desideri, 1990: 12-13).

trada por los estados seléucida y rodio, contribuyó a la difusión del fenómeno pirático por todo el sur de Anatolia a finales del siglo II a.C. (Str. 14.5.2).¹⁸ Según los textos, Trifón habría sido el organizador de las primeras bandas y el que aportaría la infraestructura necesaria para desencadenar el gran brote pirático en Cilicia. En este sentido, recordemos que para desarrollar una eficaz actividad de rapiña era fundamental establecer grupos perfectamente estructurados, regidos por estrictas normas de comportamiento, que lograran la cohesión entre sus miembros. Asimismo, las bandas de bandidos y piratas, quizá ligadas por un juramento de naturaleza militar, debían contar con líderes solventes, capaces de mostrarse duros, pero a la vez justos, a la hora de administrar castigos y de dividir el botín, para así mantener su posición y evitar la rebelión (Cic. *De Off.* 2.40). A esta necesaria organización casi marcial, en el caso de los piratas se añadía el hecho de disponer de amplios recursos e infraestructuras capaces de posibilitar la construcción de barcos y su mantenimiento. En el ámbito cilicio, Trifón habría proporcionado todos esos recursos en un primer momento, promoviendo también la movilización de amplios contingentes poblacionales, pues el desarrollo de una actividad pirática implicaba mucha mano de obra, no tan solo militar, sino también encargada de la explotación de los recursos forestales, la construcción de barcos, las actividades metalúrgicas y las relativas a la fabricación de armas, entre otras tantas (App. *Mithr.* 92; Plut. *Pomp.* 24.3-4). Igualmente, los piratas debían asegurarse la adhesión de ciertas ciudades bien situadas y con importantes puertos y mercados, así como con capacidad para facilitarles apoyo logístico, tal y como ocurrió con los centros panfilios de Side, Attaleia y Phaselis (Cic. *Verr.* 2.4.9.21),¹⁹ que adquirieron fama de colaborar con los piratas. Lo cierto es que para las bandas piráticas resultaba más provechoso buscar la complicidad de esas ciudades que saquearlas, intentando caminar hacia

18. La expansión romana había creado las condiciones para el desarrollo del comercio de esclavos. Las esclavizaciones masivas fueron habituales desde la II Guerra Púnica: en 209 a.C., 30.000 tarentinos (Liv. 27.16.7); en 204 a.C., 8.000 africanos (Liv. 29.29.3); en 174 a.C., 40.000 sardos (Liv. 41.28.8); en 167 a.C., 150.000 epiotas (Plb. 30.15; Liv. 45.34); en 146 a.C., 50.000 cartagineses (App. *Lyb.* 130). Asimismo, se estableció un enorme mercado de esclavos en Delos, cuyo volumen de ventas diario se calcula que podía llegar a los 10.000 individuos. Y es que la demanda de mano de obra esclava se había incrementado de tal manera que ya no eran suficientes los esclavos generados por las guerras. Aquí entraron en acción los piratas, que se convirtieron en importantes proveedores, proliferando al ritmo que ascendía la trata de esclavos, ante la pasividad de los romanos y la incapacidad de Pergamon, Rhodas y el reino seléucida (Liebmann-Frankfort, 1969a: 188-191; Harris, 1979: 80-85; Marasco, 1987: 122-129; Pohl, 1993: 117-139; Tramonti, 1994: 27-33; Ballesteros, 1996: 436-437; De Souza, 1999: 48-53, 80-92, 98-101; Wiemer, 2002: 116-142; Meijer, 1986: 189-191; Kallet-Marx, 1995: 230; Rauh, 1993: 43, 2003: 190-191; Rauh *et al.*, 2000: 156; Santangelo, 2007: 38; Durukan, 2009: 80; Tröster, 2009: 20).
19. El organizador de la provincia de Asia (129-126 a.C.), M. Aquilio (cos. 129 a.C., pr. 132 a.C.), pudo haber ordenado la construcción de la *via Aquillia*, que unía Pergamon con las ciudades panfilias de Attaleia y Side, tal y como documenta el hallazgo, cerca de esta última, de un miliario con el nombre del procónsul y la distancia de 331 millas romanas. La vía, establecida sobre un itinerario preexistente, venía a remarcar la hegemonía de Roma en la región, en lo simbólico y en lo práctico, si bien pasaba por lugares que en teoría habían conservado su independencia, entre los que se contaban las ciudades panfilias, "amigas" de Roma desde 169 a.C., incluida Side, bien relacionada con los atálidas, así como con los seléucidas, habiendo servido de refugio a Antíoco VII en su lucha contra Diodoto Trifón. Un siglo más tarde, en el año 6 a.C., Augusto completaría la *via Sebaste*, el principal itinerario de la Anatolia meridional, que uniría la ciudad panfilia de Perge con las ciudades pisidias de Comama, Apollonia y Antiocheia ad Pisidia (French, 1980: 698-729, 1991: 51-58; Mitchell, 1998: 237-253, 1999: 17-46; Grainger, 2009: 139).

la simbiosis y el beneficio mutuo. En Side, el centro comercial más importante de Pamphylia, los piratas llegaron a gozar de acceso libre y sin restricción a su puerto, fortificado y con capacidad para una treintena de barcos, así como a su mercado, en el que vendían abiertamente a sus víctimas en subastas públicas, reconociendo sin problema su nacimiento libre, lo que venía en cierta manera a legitimar el negocio (Str. 14.3.2; Mansen, 1963: 27; Knoblauch, 1977: 43; Brandt, 1992: 49; Rauh *et al.*, 2000: 152; Grainger, 2009: 142). El caso de Side no fue el único y, de hecho, numerosas comunidades aceptaron en sus mercados los productos procedentes de la actividad pirática, destacando el ya citado de Delos, establecido por Roma, donde en un solo día miles de prisioneros podían ser vendidos a los comerciantes romano-itálicos. Todo ello suponía una excelente organización por parte de las bandas de piratas, que, además de establecer una definida disciplina interna, debían lograr la asociación con comerciantes y financieros, así como la complicidad de las autoridades locales, a cambio seguramente de participar en los beneficios.²⁰ Promoviendo la piratería en una región tan importante como Cilicia, cercana a los epicentros de la trata de esclavos y por cuyas costas transitaba una de las más importantes rutas comerciales del Mediterráneo oriental, Trifón buscaba consolidar su posición en la Anatolia meridional con el propósito de dotarse de los recursos y los apoyos necesarios para cumplir con sus aspiraciones de acceder al trono seléucida. La realidad es que, tras haber apoyado la proclamación del joven Antíoco VI, frente al monarca vigente, Demetrio II, Trifón acabó proclamándose rey en Antiocheia en el año 142 a.C., no dudando en eliminar al que fuera durante dos años su protegido (Diod. 33.28; Jos. *AJ* 13.187, 218-220; App. *Syr.* 67; Just. 36.7; Str. 16.2.10). Sin embargo, fue el hermano menor de Demetrio II, Antíoco VII Evergetes Sidetes (138-129 a.C.), quien se hizo finalmente con el trono tras derrotar al usurpador y forzar su huida. En Cilicia, Trifón habría conseguido controlar temporalmente, en el año 143 a.C., las regiones centrales de la Pedias, acuñándose incluso moneda a nombre de Antíoco VI desde Tarsos y Mallos (Houghton *et al.*, 2008: 321-322),²¹ pero sobre todo habría logrado consolidarse en la Tracheia, instalando a lo largo de su accidentado, poco poblado e inaccesible litoral guarniciones en toda una serie de pequeños enclaves fortificados, simples puntos de amarre, que permitían la navegación de cabotaje, así como el acceso a los recursos naturales. Entre todo ellos, destaca el estratégico centro de Korakesion, entre Pamphylia y Cilicia Tracheia, donde Trifón fijó su principal base naval y desde donde desafió a la autoridad seléucida hasta su derrota y muerte, quizás a finales del año 138 a.C. o principios del siguiente (Str. 14.5.2; Plut. *Pomp.* 28.1; Vell.Pat. 2.32.4; Jos. *AJ* 13.221-224).²²

20. Perinet, 1968: 75; Garland, 1978: 5, 101; Rauh, 1993: 43, 1999: 162-186, 2003: 195; Horden y Purcell, 2000: 157; Wolff, 2003: 38-41.

21. Trifón acuñó también sus propias monedas (tetradracmas, dracmas, bronce), principalmente desde Antiocheia y Ptolemais (Acre) (Houghton *et al.*, 2008: 335-347).

22. Bouché-Leclercq, 1913: 353-370; Ormerod, 1924: 204, 207; Magie, 1950: 282, 1160; Liebmann-Frankfort, 1969a: 127-131, 1969b: 455; Maróti, 1962: 187-194; Fisher, 1972: 201-213; Mutafian, 1988: 216; MacKay, 1990: 2045-2129; Houghton, 1989: 29-32, 1992: 119-141, 1993: 277-280; Rauh *et al.*, 2000: 153; Grainger, 2009: 137, 140-141; Houghton *et al.*, 2008: 261-263, 315, 335-347, 349-350.

Tras la desaparición de Diodoto Trifón, las bandas piráticas continuaron actuando de manera autónoma, siendo toleradas por las potencias de la zona, especialmente por Roma, que dejaba hacer al ver nutrido el mercado de Delos. Asimismo, otros líderes locales (*tyrannoi*) debieron de seguir la estela de Trifón, aportando los recursos necesarios para mantener la actividad pirática en la zona, viendo en la piratería y en todas las actividades económicas que la rodeaban, como la construcción de barcos, una fuente inagotable de beneficios y una manera de reforzar su autoridad. En este sentido, las élites locales, tanto del interior como del litoral, tanto del medio rural como del urbano, entraron en simbiosis con las bandas piráticas, cuyas actividades les beneficiaban económicamente, les permitían reivindicarse políticamente, consolidando y ampliando su hegemonía a escala regional, y les aportaban los bienes de prestigio que necesitaban para afianzar su posición en el seno de sus comunidades. Por todo ello, las élites colaboraron con los piratas suministrándoles ayuda logística y mano de obra, también especializada, y en algunos casos de ellas surgieron auténticos líderes de *facciones*, tal y como ocurrió con Zenicetes, que consiguió ejercer su hegemonía sobre buena parte de la Lycia oriental, dominando los puertos de Attaleia, Korykos, Phaselis y, por supuesto, Olympos (Plut. *Pomp.* 24.5; Str. 14.3.3, 14.5.7; Eutrop. 6.3; Flor. 1.41).²³ Más al este, en la Cilicia Tracheia, los herederos de Trifón establecieron un dominio, con sede en la impenetrable fortaleza de Korakesion, manteniendo toda una red de pequeños fondeaderos, bien abastecidos, con depósitos e infraestructuras para el amarre y la reparación de las naves, y con trabajadores expertos en estas actividades. La situación de guerra permanente que se vivió en el Mediterráneo oriental a inicios del siglo I a.C., a raíz de las guerras mitridáticas, junto a la debilidad de los principales estados de la zona y la pasividad de Roma, no hizo más que facilitar la difusión de la actividad pirática, que llegó a niveles sin precedentes, así como la consolidación de ciertos poderes locales, que utilizaron la piratería para imponerse. Cierto es que los habitantes de la Cilicia Tracheia y de las regiones montañosas del interior practicaron el bandidaje y engrosaron de manera constante los contingentes piráticos como respuesta a sus gravísimos problemas económicos y sociales; de su predisposición a colaborar con los piratas hablaría, por ejemplo, el hecho de que los isáuricos apoyaran a los piratas cilicios en su resistencia ante Pompeyo (App. *Mithr.* 96, 117). Sin embargo, las gentes de la Anatolia meridional se enrolarían también en las tripulaciones piratas incitadas y presionadas por sus mismas élites, de las que surgieron líderes (*tyrannoi*) que en algunos casos llegaron a formar y a controlar importantes bandas piráticas, tal y como ocurrió con el citado Zenicetes, pero también con

23. Reinach, 1890: 307-308; Rostovtzeff, 1941: 949; Liebmman-Frankfort, 1969a: 205-206; Bryce, 1986: 206; De Souza, 1999: 128-131, 136-141; Rauh *et al.*, 2000: 153; Rubino, 2006: 916; Grainger, 2009: 143-144; Durukan, 2009: 82. Los centros que colaboraron con Zenicetes fueron severamente castigados con la confiscación de sus territorios (Cic. *leg agr.* 1.5, 2.50; App. *Mithr.* 92; Plut. *Pomp.* 28.1; Str. 14.3.9, 5.2, 5.7; Liv. 37.23.1; Vell.Pat. 2.32.4; Flor. 1.41; Eutr. 6.3; Oros. 5.23), si bien Roma no osó aún anexionarlos, ni pretendió un control directo sobre el litoral licio, panfilio y cilicio, dadas las dificultades, optando por la cesión a estados amigos (Ormerod, 1922: 35-56; Magie, 1950: 1169; Jones, 1971: 131-132; Troxell, 1983: 68; Marasco, 1987: 137, n. 10; French, 1991: 53-54; Kallet-Marx, 1995: 295; Eilers y Milner, 1995: 73-95; Potter, 1998: 663; De Souza, 1999: 124, 128-131, 139; Rauh *et al.*, 2000: 153; Grainger, 2009: 137-138, 140-144, 150).

Moagetes, el tirano de Kibyra, o con Zenófanos y su hija Aba, usurpadores del estado sacerdotal de Olba, si bien, en general, se limitaron a una colaboración más o menos intensa para lograr sus objetivos, caso de Antípater de Derbe o Tarcondimoto de Hierapolis/Kastabala, que estableció un extenso dominio en el norte del Amanus (Almadagh) y que fue confirmado como dinasta por Pompeyo tras su victoria en 67 a.C. (Cic. *Fam.* 2.9, *Att.* 5.21.14; Str. 14.5.18; D.C. 41.63.1). En definitiva, la piratería proporcionó a ciertas élites locales, tanto del interior como del litoral licio, panfilio y cilicio, una vía extraoficial para consolidar y aumentar su hegemonía.²⁴

4. Los enclaves piráticos

A Diodoto Trifón no le debió de resultar demasiado difícil movilizar a los cilicios, sobre todo los que habitaban la Cilicia Tracheia, territorio pobre y abrupto, si bien con abundantes bosques susceptibles de proporcionar madera para la construcción de barcos (App. *Mithr.* 92; Str. 14.5.3).²⁵ En este sentido, sus riquezas forestales y también metalíferas fueron codiciadas por estados como el egipcio, y de hecho M. Antonio, el triunviro (*cos.* 44, 34 a.C.; *cos. desig.* 31 a.C.), le acabó cediendo el control a su estimada Cleopatra (Plut. *Ant.* 36, 1-2).²⁶ A pesar de todo, la realidad es que ningún estado antiguo consiguió dominar

24. Ormerod, 1922: 36-41; Magie, 1950: 494, 1354-1355; Bean y Mitford, 1962: 185-217, 1965, 1970: 109; Dell, 1967: 357; Jones, 1971: 201; Bagnall, 1976: 115-116; Mitford, 1980: 1230-1258; Garland, 1978: 2; Martina, 1982: 175-185; Hopwood, 1983: 173-188, 1986: 343-356, 1989: 191-201, 1990: 171-87, 1991: 305-309; Shaw, 1984: 3-52, 1990: 199-233, 237-270; Benabou, 1985: 66; Syme, 1988b: 661-667, 1995: 162-163; Marasco, 1987: 129; Lewin, 1991: 167-184; Russell, 1991: 283-297; Desideri, 1991: 299-304; Brandt, 1992: 50-51; Mitchell, 1993: 170-179; Rauh, 1997: 263-283, 2003: 175-186, 190-191; Leski, 1999: 414; Wolff, 1999: 193-203; De Souza, 1999: 124, 128-131; Rauh *et al.*, 2000: 155-156; Raggi, 2006: 183-184, 2010: 85, 91-92; Wright, 2008: 115-125.

25. Las embarcaciones más asociadas a los piratas son la *hemiolia* y el *myoparon*, rápidas y ligeras, si bien en su momento de apogeo llegaron a dotarse de birremes, también veloces, aunque más robustas y relativamente fáciles de construir. Poco podían hacer contra una trirreme o una quinquerreme armada, pero sí eran eficaces ante los navíos mercantes (Ormerod, 1924: 27-31, 222; Rougé, 1975: 120; Casson, 1986: 128; Guillerm, 1995: 80; Medas, 2004: 129-138).

26. La Cilicia Tracheia pudo haber sido concedida por M. Antonio a Polemón I, hijo de Zenón de Laodicea ad Lycos, en el año 39 a.C. (App. *BC* 5.75; D.C. 49.25.4; Str. 12.6.1, 12.8.16; Plut. *Ant.* 38.6, 61.2). No obstante, entre 38 y 36 a.C., el triunviro la habría entregado a Cleopatra, momento en que el parcialmente restaurado reino del Ponto fue concedido a Polemón (D.C. 49.25.4). La reina egipcia debió recibir un territorio limitado al este por Olba, donde Antonio había reconocido como reina a Aba, hija del usurpador Zenófanos (Str. 14.5.10), así como por los dominios de Antípater de Derbe al norte y por las posesiones marítimas de Tarcondimoto, dinasta de Hierópolis/Castabala, básicamente Elaeussa y Korycos (D.C. 54.9.2). Tras Actium, la Cilicia Tracheia fue confiada a Amintas de Galacia (D.C. 49.32.3), para pasar a partir de 25 a.C. a manos de Arquelao I de Capadocia, que contraería matrimonio con Pitodoris, viuda de Polemón I. Ésta pudo haber intercedido para que uno de sus hijos, M. Antonius Polemo, obtuviera del rey capadocio, con el beneplácito de Tiberio, el gobierno de Olba y de su templo, en calidad de dinasta y *archiereus*, consolidándose finalmente como *basileus* en época de Claudio, incluso después de que Arquelao II de Capadocia, hijo de Arquelao I, perdiera la Cilicia Tracheia a favor de Antíoco IV de Commagene,

completamente las áreas montañosas de Cilicia, donde, a raíz de su aislamiento, el proceso de helenización fue muy progresivo, en contraste con lo sucedido en regiones limítrofes como Lycia y Pamphylia. Por toda Cilicia se desarrollaron numerosos enclaves, a los que los textos asignan un origen griego. En el interior, se ubicarían básicamente los grandes núcleos de Adana y Tarsos, en la Pedias, junto a los centros de Claudiopolis (Mut), Germanicopolis (Ermenek) y Laranda (Karaman), en la Tracheia, así como la casi impenetrable fortaleza de Isaura (quizá Zengibar, cerca de Ulipinar), en la cabecera del brazo septentrional del Kalykadnos (Göksu) (Ramsay, 1890: 343; Goldman, 1950; Jones, 1971: 191-194). Por su parte, el accidentado litoral de la Tracheia, débilmente poblado, se encontraba jalonado por un buen número de pequeños asentamientos fortificados (*castella*), todos ellos situados en imponentes promontorios, establecidos por Ptolomeos y Seléucidas como puntos de control del tráfico marítimo y de explotación de las riquezas boscosas de la región, que se erigieron en bases piratas en el momento de auge de esta actividad entre los años 138 y 67 a.C. (Liv. 33.20.4-5). Fue el caso de Hamaxia, Platanistes, Melania, Korakesion, Laertes, Syedra, Iotape, Selinos, Kestros, Nephelion, Antiocheia ad Kragos, Lamos, Charadros, así como, siguiendo la costa hacia el este, de Anemurium, Nagidos, Arsinoe, Posidium, Salum, Myus, Kelenderis, Aphrodisias, Holmi, Sarpedon, Seleucia, Korykos, Mallos o Soli, la posterior Pompeiopolis (IGRR III 869; App. *Mithr.* 96, 115; Plut. *Pomp.* 28.4; D.C. 36.37.5-6; Str. 8.7.5, 14.3.3, 14.5.8; Mela 1.13.71). Al oeste de la costa cilicia estaría la bahía de Pamphylia, contigua a la Cilicia Tracheia, también jalonada de centros que colaboraron o ejercieron de bases piráticas, tales como Side, Aspendos, Perge, Attaleia, Phaselis y Olympos. Lo cierto es que algunos de los más importantes enclaves piráticos del sur de Anatolia se situaron en el litoral panfilio, mientras que los licios, al oeste, parecieron mantenerse al margen de la piratería, así como ciertos núcleos de la Cilicia Tracheia oriental, tales como Seleucia, en la desembocadura del río Kalykadnos, cuyos habitantes, según Estrabón (14.5.4), se abstuvieron de seguir los malos hábitos de sus vecinos occidentales; es decir, de la Pamphylia y de la Cilicia Tracheia occidental. Fue en estas regiones donde parece que se ubicó el verdadero epicentro de la actividad pirática en la Anatolia meridional y donde los pretores y los procónsules romanos destinados a combatirla centraron su misión, si bien la provincia tomó únicamente el nombre de Cilicia, a partir de arquetipos y prejuicios, eso sí, concebida como una esfera de actividad del magistrado, sin unos límites definidos. En este sentido, no deja de ser revelador que la paz de Apamea del año 188 a.C., que marcó el declive del estado seléucida, fijara el límite occidental de su autoridad naval en Sarpedon, ligeramente al oeste del Kalykadnos y de Seleucia (Plb. 21.43; App. *Syr.* 39). Asimismo, recordemos que la piratería no fue un fenómeno estático, puesto que los piratas no tenían problema en mover sus bases en virtud de la coyun-

entre 36 y 38 d.C. Es posible que la adscripción de la Cilicia occidental al reino ptolemaico pudiera haberse contemplado ya en el año 40 a.C., en el marco del tratado de Brundisium entre Octavio y M. Antonio (Jones, 1971: 203, 207-209; Syme, 1979: 142-143, 1995: 154-155, 218-220; Mutafian, 1988: 206; Sullivan, 1989: 186-187, 190; Schrapel, 1996: 276-286; Muñoz, 1998: 40; Hölbl, 2001: 241; Sheppard, 2009: 20; Raggi, 2010: 89; Strootman, 2010: 141, 146; Primo, 2010: 174-178; Facella, 2010: 181-198).

tura y que no dejaron de ampliar su radio de acción durante el período de auge de la actividad pirática, sobre todo en el marco de las guerras mitridáticas. Así se explica que Olba, en el interior de la Cilicia Tracheia más occidental, pudiera haber caído en manos de tiranos (*tyrannoi*), que colaboraron estrechamente con los piratas, uno de los cuales sería el ya aludido Zenófanes, padre de Aba, contemporáneo del seléucida Filipo II Filorromano (Str. 14.5.10; MAMA III, 62-63; Durukan, 2009: 79-80, 87-92).

Como quiera que fuese, lo cierto es que algunos de estos enclaves de las costas panfilias y cilicias son citados por los textos como ciudades, mientras que otros se presentan como meras fortalezas (*castella*), a tenor de su aspecto externo y su disposición defensiva, desde donde zarpaban las embarcaciones que buscaban su medio de vida en la piratería.²⁷ No obstante, la arqueología no ha detectado evidencias concluyentes que los puedan relacionar con los piratas. Y es que, dada la naturaleza de las acciones piráticas, resulta complicado encontrar pruebas en el registro arqueológico. En este sentido, en la Cilicia Tracheia occidental, uno de los epicentros de la actividad pirática en la región, se han realizando prospecciones arqueológicas sistemáticas desde el año 1996 con el propósito de detectar la presencia de los piratas, habiéndose obtenido, hasta el momento, unos resultados poco clarificadores.²⁸ Los trabajos se han concentrado en la franja litoral comprendida entre Korakesion, una de las principales bases piratas de la región, y Antiocheia ad Kragos (Güney), enclave tardío fundado por Antíoco IV de Commagene en el año 52 d.C. para reforzar su autoridad en la zona (Tac. *Ann.* 12.55), si bien parece corresponderse con una de las fortalezas piráticas (*phrouria megista*) sometidas por Pompeyo en su decisiva campaña de 67 a.C. (App. *Mithr.* 96).²⁹ Sin embargo, hasta el momento no se han detectado materiales tardorepublicanos que documenten el vínculo de la región con el mercado de Delos, donde los comerciantes romano-italícos podrían haber adquirido esclavos a cambio de vino, estando los dos tráficos estrechamente relacionados. Por el contrario, han sido observadas elevadas concentraciones de ánforas panfilias en Delos, aunque al parecer producidas en el enclave cilicio de Syedra (Syedre Çay), que podrían haber llegado en el marco de

27. Entre Side, en el centro del litoral panfilio, y Korakesion, en el límite con la Cilicia Tracheia, distan unos 30 km de litoral abierto y llano. A partir de Korakesion, la orografía se complica, sobre todo desde Hamaxia, 3 km al norte, si bien una vez salvado se suaviza hasta Syedra, donde nuevamente se hace extremadamente abrupta, con acantilados de 200 a 500 m.s.n.m., sobre los que se ubican centros como Iotape, Selinos, Kestros, Nephelion y Antiocheia ad Kragos. Se trata del epicentro de la Cilicia Tracheia. El único punto que permite el acceso por mar entre Antiocheia y Anemurium (Anamur), ya en Cilicia Pedias, es el estrecho valle de Charadros (Kaladiran), que constituía una fortaleza con lugar de amarre (Str. 14.5.3). Por otro lado, K. Miller cita una vía que, paralela a la costa, recorría toda la Tracheia, pasando de oeste a este por Selinos, Anemurium, Arsinoe, Kelenderis, Seleucia, Korykos y Soli. Sin embargo, el acceso más adecuado era desde el mar (Ramsay, 1890: 343, 366; Miller, 1916: 708; Ormerod, 1922: 42, 196-198; Rostovtzeff, 1941: 784; Jones, 1971: 201; Rosenbaum *et al.*, 1967; Bommelaer, 1987: 5-13; Mutafian, 1988: 15-17; Desideri, 1990: 18-21; Rauh, 1997: 269; Muñoz, 1998: 35, 40; De Souza, 1999: 107; Rauh *et al.*, 2000: 154-156, 175; Casabonne, 2004: 44-49; M. Durukan, 2009: 77).

28. Huber, 1964: 143-144; Rosenbaum *et al.*, 1967: 18-29, 49-52, 67, 90; Erdemgil y Özoral, 1975: 55-71; Bryce, 1986: 19; Hild y Hellenkemper, 1990: 275, 322; Rauh *et al.*, 2000: 156, 167-168, 173-175; Townsend y M.C. Hoff, 2009: 1-22.

29. Marquardt, 1881: 1385; Ormerod, 1924: 240; Jones, 1940: 71; Magie, 1950: 549; Mutafian, 1988: 210, 223; Wolff, 2003: 111; Raggi, 2010: 94; Facella, 2010: 181-198.

los diversos ataques piráticos sufridos por la isla a principios del siglo I a.C.³⁰ Como quiera que fuese, lo cierto es que esta constatación parece vislumbrar los estrechos contactos existentes entre los enclaves de la Cilicia Tracheia occidental y las ciudades litorales de Pamphylia, pudiendo haber funcionado los primeros como puntos suministradores de productos agrícolas y recursos naturales de los segundos (Bean y Mitford, 1970: 200; Grace y Savvatiannou-Petropoulakou, 1970: 284; Grace, 1973: 194-195; Rauh *et al.*, 2000: 169, 171). Por otro lado, tampoco ha sido posible identificar un asentamiento como propiamente pirático, partiendo de la base de que no debían tener ni la experiencia técnica ni la motivación suficiente para erigir grandes edificios, a excepción de en las principales bases, centros preexistentes y consolidados como Korakesion, que en efecto contaron con un considerable equipamiento edilicio, algo independiente de haber funcionado durante un período determinado como base de operaciones pirática. Lo que sí se ha podido constatar es un aumento de la deforestación en la Cilicia Tracheia occidental a partir de esta época, más temprano en las áreas costeras, que habría que vincular en parte con los trabajos de construcción naval que se debieron desarrollar en la región (Str. 14.5.3). Con todo, se trata de un elemento que tampoco puede relacionarse directamente con la actividad pirática propiamente dicha, pues la explotación de esos recursos forestales fue una dinámica constante, que trascendió el período de auge de la piratería (Jones, 1971: 196-200). Asimismo, el cierto desarrollo de los principales enclaves de la costa, todos de entidad limitada a excepción de Korakesion, siempre localizados en posiciones estratégicas, provocó la conversión de gran parte del paisaje forestal en agropecuario, comenzando por las estrechas llanuras litorales, lo que permitió un mejor control del territorio, de los recursos y de la producción, cada vez más diversificada (vino, aceite, cereales). En este sentido, parece haberse documentado un poblamiento rural, en expansión desde la época de auge de la piratería, a base de pequeños hábitats, algunos con silos y restos de prensas, así como evidencias de terrazas. No obstante, se trataría de un hábitat reducido, siendo complicado llegar a calibrar el desarrollo regional durante la fase pirática (Tchernia, 1986: 68-94; Rauh, 1997: 263-283, 2003: 178-182; Rauh *et al.*, 2000: 156-165).

En definitiva, aunque las investigaciones arqueológicas realizadas no hayan dado resultados evidentes acerca de la localización y la identificación de los posibles rastros dejados por los piratas en la Cilicia Tracheia occidental, no hay razón para dudar de su presencia,

30. En el marco de la I Guerra Mitridática, Apelición de Teos intentó sin fortuna asaltar Delos, siguiendo órdenes de Aristión de Atenas (Posid. *Athen.* 5.215; Plut. *Sul.* 26.1; Str. 13.1.54), algo que sí que consiguió el general pónico Arquelao, provocando una masacre (App. *Mithr.* 27-28; Plut. *Sul.* 11.3; Liv. *Per.* 78; Flor. *Epit.* 1.40.8; Str. 10.5.4; Paus. 3.23.3-5). Por su parte, Pausanias (3.23.3) alude a un ataque pirático orquestrado por Menófanes; si bien es citado como *strategos* de Mitridates, no queda claro si actuó siguiendo órdenes del rey. En el año 69 a.C. el pirata Atenodoro protagonizó un nuevo saqueo de Delos, causando graves desperfectos (I.Délos 1511), ante la impotencia de C. Valerio Triario (*pr.* 78 a.C.), que solo pudo constatar los daños y ordenar la construcción de un muro defensivo (I.Délos 1855-1857; OGIS 447; Reinach, 1890: 379; Roussel, 1916: 331-332; Ormerod, 1924: 211, 223, 232; Magie, 1950: 327, 330-334, 341-342, 1209, 1215; Delorme, 1949-50: 562-565, 264-267; Ducat y Bruneau, 1983: 27, 198-199; Sherk, 1984: 88-89, n. 71 d, e, f; Sherwin-White, 1984: 137; Hinard, 1985: 155-158; McGing, 1986: 121, 146-151; Casson, 1991: 181-182; Ballesteros, 1996: 131-138, 173-174, 226-231, 241-245; De Souza, 1999: 125-127, 134-136, 157-161; Brennan, 2000: 563).

ampliamente atestiguada en las fuentes literarias, y más teniendo en cuenta la naturaleza caduca de sus asentamientos. Asimismo, hay que destacar que, en Olympos, el que fuera cuartel general del líder local Zenicetes, ha sido documentada lo que parece ser una fortaleza de época helenística (Gokta Kalesi), así como los restos de un pequeño santuario tallado en la roca, cercano al puerto, que quizá funcionara como *mithraeum* (Rauh *et al.*, 2000: 175). Igualmente, se vislumbra la naturaleza pirática de los estratégicos enclaves situados a lo largo de la accidentada costa de la Cilicia Tracheia, si bien habría quedado oculta por las construcciones erigidas en tiempos posteriores, como en el caso de Antiocheia ad Kragos o de Iotape, refundadas por Antíoco IV de Commagene a mediados del siglo I d.C., o de Selinos y Nephelion, donde sí que ha sido posible detectar ciertos restos que se remontan a época helenística y que dejarían entrever su limitada entidad, resultando meros enclaves fortificados (*castella*), situados en lugares estratégicos, sobre promontorios o en ensenadas, difíciles de localizar a simple vista.

Nota

Como investigador José de Castillejo/Wolfson College (Oxford), este texto queda incluido en las actividades del proyecto «Lo viejo y lo nuevo en la Hispania romana: catastros, gestión de los recursos y control social» (MCI-DGI HAR2010-20209), dirigido por el Prof. Dr. Alberto Prieto Arciniega.

Short text

Misery, war, pirates. On the origins and the development of the piratical phenomenon in Southern Anatolia

Reasons that incited a person to become a bandit or a pirate were very diverse, but in general these were closely connected with the poverty. Despite the roots of the problem were well known, authorities did not adopt effective measures to solve them and to fight against the misery. From the point of view of the authorities, bandits and pirates were simply savages, foreigners to the *polis/civitas* and its laws, people who did not accept any rules and that the only language they understood was the violence. Nevertheless, people were not always joining gangs of bandits or pirates for their will to survive. In many cases, the fear forced them to join outlaws.

The high intensity of the Mithridatic Wars and the harsh Roman policy to collect taxes, which plunged the *poleis* of Asia Minor in the most serious economic crisis of their history, supposed a great increase of disinherited people and led to the hatred of everything what was Roman. All that was translated in a strong growth of the piratical activity. On the other hand, some members of the local elites, inland and on the coasts, contributed the resources to support the crews of pirates, following the example of Diodotos Tryphon, and they made use of the piracy in order to prosper, as well as to consolidate and to increase his hegemony.

The epicentre of piracy in Southern Anatolia was situated in Pamphylia and Cilicia, but it was

a dynamic phenomenon, which evolved according to the geopolitical situation. The pirates did not have problem to move their bases if the conjuncture was making it necessary. In this mobility and polyvalence, they had their potential for success and to make sterile the actions undertaken by the authorities that were prosecuting them. Under these circumstances, Rome was forced to unleash a global campaign, led by Pompeius in 67 BC, which was offsetting the advantage of the pirates and was keeping them divided, without any option to help itself among them and to look for refuge in other bases out of the controlled area. This was, after all, the only way to fight efficiently against the pirates.

The archaeological surveys realized in the west coast of the Cilicia Tracheia have not contributed conclusive evidence about the pirates' presence. Nevertheless, the piratical character of the settlements existed at this rough coast, well testified by the literary sources, is glimpsed. These coastal sites were extremely small, with the possible exception of Korakesion, and frequently hidden from view, in locations highly furtive or as strongholds atop the coastal hills, like Selinos, Nephelion, Antioch on the Kragos or Iotape, refounded by Antiochus IV of Commagene in the middle of the 1st century AD. The main problem to identify the pirate bases arises from the fact that the pirates did their utmost to evade detection by potential enemies.

Bibliografía

- ALCOCK, S.E., 1993, *Graecia Capta. The landscapes of Roman Greece*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ALFÖLDY, G., 1991, *Histoire sociale de Rome*, Picard, París.
- AMELA, L., 2003, *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Signifer, Madrid.
- ARENA, G., 2005, *Città di Panfilia e Pisidia sotto il dominio romano*, Edizioni del Prisma, Catania.
- ARMEN, H.K., 1940, *Tigranes the Great. A Biography*, Avondale Press, Detroit.
- ARRAYÁS, I., 2009, Cives Romani en Asia Menor. De las Guerras Mitridáticas al Principado, en T. ÑACO y B. ANTELA (eds.), *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, B.A.R. 1986, Oxford, 137-153.
- ARRAYÁS, I., 2010, Bandidaje y piratería en la Anatolia meridional. Definición y circunstancias en el marco de las guerras mitridáticas, *Studia Historica. Historia Antigua* 28, 31-55.
- AVIDOV, A. y TIMONEY, O., 1995, The lex de piratis praetoriis from Delphi and Cnidus: a revised correlation, *Epigraphica Anatolica* 24, 7-14.
- BALLESTEROS, L., 1996, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Universidad de Granada, Granada.
- BALSDON, J.P.V.D., 1939, Consular provinces under the Late Republic, *Journal of Roman Studies* 29, 57-73 y 167-183.
- BEAN, G.E. y MITFORD, T.B., 1962, Sites old and new in Rough Cilicia, *Anatolian Studies* 12, 185-217.
- BEAN, G.E. y MITFORD, T.B., 1965, *Journeys in Rough Cilicia in 1962 and 1963*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Viena.
- BEAN, G.E. y MITFORD, T.B., 1970, *Journeys in Rough Cilicia 1964-1968*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Viena.
- BENABOU, M., 1985, Rome et la police des mers au 1^{er} siècle avant J.-C.: la répression de la piraterie cilicienne, en M. GALLEY y L. LADJIMI-SEBAI (eds.), *L'homme méditerranéen et la mer*, Editions Salammbô, Túnez, 60-69.
- BAGNALL, R.S., 1976, *The administration of the Ptolemaic possessions outside Egypt*, Brill, Leiden.
- BASTIEN, J.-L., 2007, *Le triomphe romain et son utilisation politique à Rome aux trois derniers siècles de la République*, École Française de Rome, Roma.
- BLACKMAN, J., 1973, The Harbours of Phaselis, *International Journal of Nautical Archaeology* 2, 355-364.
- BOMMELAER, J.-F., 1987, Meydancik Kalesi, place forte de Cilicie Trachée, au III^e siècle av. J.-C., en E. FRÉZOUSLS (ed.), *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, Université des sciences humaines de Strasbourg, Estrasburgo, 5-13.
- BOUCHÉ-LECLERCQ, A., 1913, *Histoire des Séleucides (323-64 avant J.-C.)*, E. Leroux, París.
- BRANDT, H., 1992, *Gesellschaft und Wirtschaft Pamphylens und Pisidiens im Altertum*, Asia Minor Studien 7, Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn.
- BRENNAN, T.C., 2000, *The Praetorship in the Roman Republic*, II, Oxford University Press, Oxford.
- BRIANT, P., 1976, Brigandage, dissidence et conquête en Asie achéménide, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 2, 163-258.
- BRIANT, P., 1982, *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien*, Maison des Sciences de l'Homme, París.
- BRIXHE, C., 1976, *Le Dialecte Grec de Pamphylie*, Maisonneuve, París.
- BROUGHTON, T.R.S., 1951-86, *The Magistrates of the Roman Republic*, I-II, American Philological Association, Scholar's Press, Atlanta.
- BRYCE, T.R., 1986, *The Lycians, vol. I: The Lycians in Literary and Epigraphic Sources*, Museum Tusulanum Press, Copenhagen.
- CANALI DE ROSSI, F., 2000, Menzione di un principe tolemaico in una iscrizione bilingue di Cirene?, en *L'Africa romana*, XIII, Roma, 1497-1503.

- CARCOPINO, J., 1935, *Histoire romaine. La République romaine de 133 à 44 avant J.-C.*, II.2, Presses Universitaires de France, París.
- CASABONNE, O., 2004, *La Cilicie à l'époque achéménide*, De Boccard, París.
- CASSON, L., 1986, *Ships and Seamanships in the Ancient World*, Princeton University Press, Princeton.
- CASSON, L., 1991, *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*, Princeton University Press, Princeton.
- CHANDEZON, C., 2000, Guerre, agriculture et crises d'après les inscriptions hellénistiques, en *Économie grecque. La guerre dans les économies antiques*, Toulouse, 231-252.
- CHAUMONT, M.-L., 1982, Tigranocerte: données du problème et état des recherches, *Revue des études arméniennes* 16, 89-110.
- CHAUMONT, M.-L., 1988-89, Quelques notes concernant Tigranocerte, *Revue des études arméniennes* 21, 233-249.
- COLIN, G., 1924, Traduction grecque d'une loi romaine (de la fin de 101 av. J.-C.): projets de politique orientale des démocrates et de Marius?, *Bulletin de Correspondance Hellénique* 48, 58-96.
- CRAWFORD, M., 1996, *Roman Statutes*, BICS Supplement 64, Londres.
- DE CALLATAÏ, F., 1997, *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*, Numismatica Lovaniensia 18, Département d'Archéologie et d'Histoire de l'Art, Louvain-la-Neuve.
- DELL, H.J., 1967, The origin and nature of Illyrian piracy, *Historia* 16, 344-358.
- DELORME, J., 1949-50, Mur de Triarius, *Bulletin de Correspondance Hellénique* 73-74, 264-267 y 562-565.
- DELRIEUX, F., 2010, La crise financière des cités grecques d'Asie Mineure au 1^{er} siècle a.C. et la lettre de Cicéron à Q. Minucius Thermus (Fam. 13.56), en *Hellenistic Karia*, Ausonius Editions, Burdeos, 505-526.
- DESIDERI, P., 1990, *Cilicia. Dall'età di Kizzuwatna alla conquista macedone*, Casa Editrice Le Lettere, Turín.
- DESIDERI, P., 1991, Strabo's Cilicians, *Anatolia Antiqua* 1, 299-304.
- DE SOUZA, P., 1995, Piracy and republican politics, *Classical Review* 45, 99-101.
- DE SOUZA, P., 1997, Romans and Pirates in a Late Hellenistic Oracle from Pamphylia, *Classical Quarterly* 47, 477-481.
- DE SOUZA, P., 1999, *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DE SOUZA, P., 2012, Pirates and Politics in the Roman World, en V. GRIEB y S. TODT (eds.), *Piraterie von der Antike bis zur Gegenwart*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 47-73.
- DILLEMANN, L., 1962, *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents*, Bibliothèque Archéologique et Historique 72, P. Geuthner, París.
- DOUKELLIS, P.N., 2007, Auteurs Grecs et Paysages coloniaux romains, *Historia* 56/3, 302-321.
- DORIA BREGLIA, L.P., 1973-74, Plutarco e Tigrane II Philellen, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli* 16, 37-67.
- DORIA BREGLIA, L.P., 1979, Tigrane il Grande di Armenia in Mosè di Corene; tradizione classica e tradizione locale, *Dialoghi di Archeologia* 1, 95-108.
- DUCAT, J. y BRUNEAU, P., 1983, *Guide de Délos*, École Française d'Athènes, París.
- DURUKAN, M., 2009, The Connection of Eastern and Central Cilicia with Piracy, *Adalya* 12, 77-102.
- EILERS, C. y MILNER, N.P., 1995, Q. Mucius Scaevola and Oenoanda: a new inscription, *Ancient Society* 45, 73-95.
- ERDEMGIL, S. y ÖZORAL, F., 1975, Antiochia ad Kragos, *Türk Arkeoloji Dergisi* 22/2, 55-71.
- FACELLA, M., 2010, Advantages and Disadvantages of an Allied Kingdom: the Case of Commagene, en O. HEKSTER y T. KAISER (eds.), *Kingdoms and Principalities in the Roman Near East*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 181-198.

- FREEMAN, P.W.M., 1994, Pompey's Eastern Settlement: a Matter of Presentation?, en C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, VII, Société d'Études Latines de Bruxelles, Bruselas, 143-179.
- FERRARY, J.-L., 1977, Recherches sur la législation de Saturninus et de Glauca I - La Lex de Piratis des inscriptions de Delphes et de Cnide, *Mélanges de l'École Française de Rome* 89, 619-660.
- FISHER, T., 1972, Zu Tryphon, *Chiron* 2, 201-213.
- FRENCH, D., 1980, The Roman Road-System of Asia Minor, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II.7.2, 698-729.
- FRENCH, D., 1991, Sites and Inscriptions from Phrygia, Pisidia and Pamphylia, *Epiigraphica Anatolica* 17, 51-58.
- FREEMAN, P., 1986, The Province of Cilicia and its Origins, en P. FREEMAN y D.L. KENNEDY (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East I*, BAR, Oxford, 252-275.
- GRACE, V., 1973, Imports from Pamphylia, en *Études Déliennes* BCH Supplement 1, París, 183-208.
- GRACE, V. y SAVVATIANOU-PETROPOLULAKOU, M., 1970, Les timbres amphoriques grecs, en P. BRUNEAU *et al.* (eds.), *L'Îlot de la maison des comédiens*, Ecole Française d'Athènes, De Boccard, París, 277-382.
- GARLAN, Y., 1978, Signification historique de la piraterie grecque, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 4, 1-16.
- GARNSEY, P., 1983, Famine in Rome, en P. GARNSEY y C.R. WHITTAKER, *Trade and famine in Classical Antiquity*, Cambridge Philological Society, Cambridge, 56-65.
- GEELHAAR, C., 2002, Some remarks on the lex de provinciis praetoriis, *Revue Internationale des droits de l'Antiquité* 49, 109-117.
- GIOVANINI, A., 2008, Date et objectifs de la lex de provinciis praetoriis (Roman Statutes, no. 12), *Historia* 57/1, 92-107.
- GIOVANINI, A. y GRZYBEK, Z., 1978, La lex de piratis persequendis, *Museum Helveticum* 35, 33-47.
- GRAINGER, J.D., 2009, *The cities of Pamphylia*, Oxbow, Oxford.
- GREENHALGH, P., 1980, *Pompey: the Roman Alexander*, Weidenfeld & Nicolson, Londres.
- GREENIDGE, A.H.J. y CLAY, A.M., 1960, *Sources for Roman History 133-70 B.C.*, Clarendon Press, Oxford.
- GOLDMAN, H., 1950, *Tarsus. Vol. 1. The Hellenistic and Roman periods*, Princeton University Press, Princeton.
- GUILLERM, A., 1995, *La marine dans l'Antiquité*, Presses Universitaires de France, París.
- HARRIS, W.V., 1979, *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 BC*, Clarendon Press, Oxford.
- HASSALL, M., CRAWFORD, M. y REYNOLDS, J., 1974, Rome and the Eastern Provinces at the End of the Second Century BC. The So-called Piracy Law and a New Inscriptions from Cnidos, *Journal of Roman Studies* 64, 195-220.
- HILD, F. y HELLENKEMPER, H., 1990, *Kilikien und Isaurien. Tabula Imperii Byzantini 5*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena.
- HINARD, F., 1985, *Les proscriptions de la Rome républicaine*, École Française de Rome, Roma.
- HINRICHTS, F.T., 1970, Die Lateinische Tafel von Bantia und die Lex de Piratis (Zwei Gesetzfragmente des Volkstribunen L. Appuleius Saturninus), *Hermes* 98, 471-502.
- HÖLBL, G., 2001, *A History of the Ptolemaic Empire*, Routledge, Londres.
- HOLMES, T.R., 1917, Tigranocerta, *Journal of Roman Studies* 7, 120-138.
- HOPKINS, K., 1983, Models, Ships and Staples, en P. GARNSEY y C.R. WHITTAKER, *Trade and Famine in Classical Antiquity*, Cambridge Philological Society, Cambridge, 84-109.
- HOPWOOD, K., 1983, Policing the hinterland: Rough Cilicia and Isauria, en S. MITCHELL (ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, BAR, Oxford, 173-188.

- HOPWOOD, K., 1986, Towers, Territory and Terror: how the East was Held, en P. FREEMAN y D.L. KENNEDY (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East I*, BAR, 343-356.
- HOPWOOD, K., 1989, Consent and Control: how the Peace was kept in Rough Cilicia, en D. FRENCH y C.S. LIGHTFOOT (eds.), *The Eastern Frontier of the Roman Empire*, BAR, Oxford, 191-201.
- HOPWOOD, K., 1990, Bandits, Elites and Rural Order, en A. WALLACE-HADRILL (ed.), *Patronage in Ancient Society*, Routledge, Londres, 171-187.
- HOPWOOD, K., 1991, The Links between the Coastal Cities of Western Rough Cilicia and the Interior during the Roman Period, *Anatolia Antiqua* 1, 305-309.
- HORDEN, P. y PURCELL, N., 2000, *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History*, Blackwell, Oxford.
- HOUGHTON, A., 1989, The Royal Seleucid mint of Soli, *Numismatic Chronicle* 149, 29-32.
- HOUGHTON, A., 1992, The Revolt of Tryphon and the accession of Antiochus VI at Apamea, *Schweizerische Numismatische Rundschau* 71, 119-141.
- HOUGHTON, A., 1993, The Accession of Antiochus VI at Apamea: the Numismatic Evidence, en T. HACKENS y G. MOUCHARTE (eds.), *Proceedings of the xth International Numismatic Congress 1*, Louvain-la-Neuve, 277-280.
- HOUGHTON, A. et al., 2008, *Seleucid Coins. A Comprehensive Catalogue, Part 2. Seleucus IV through Antiochus XIII, vol. I*, Londres.
- HUBER, G., 1964, Vorläufige Beobachtungen über die Städteplanung in den Küstenorten des westlichen Kilikien, *Türk Arkeoloji Dergisi* 13/2, 143-144.
- HURLET, F., 2010, Pouvoirs extraordinaires et tromperie. La tentation de la monarchie à la fin de la République romaine (82-44 av. J.-C.), en A.J. TURNER et al. (eds.), *Private and Public Lies. The Discourse of Despotism and Deceit in the Graeco-Roman World*, Leiden, 113-119.
- JONES, A.H.M., 1940, *The Greek City from Alexander to Justinian*, Clarendon Press, Oxford.
- JONES, A.H.M., 1971, *Cities of the Eastern Roman Provinces*, Clarendon Press, Oxford.
- KALLET-MARX, R.M., 1995, *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 BC*, University of California, Berkeley.
- KEAVENEY, A., 1992, *Lucullus. A life*, Routledge, Londres.
- KNOBLAUCH, P., 1977, *Die Hafenanlagen und die anschliessenden Seemauern von Side*, Turkish Historical Society, Ankara.
- LAUNEY, M., 1987, *Recherches sur les armées hellénistiques*, De Boccard, Paris.
- LEACH, J., 1978, *Pompey the Great*, Croom Helm, Londres.
- LESKI, N., 1999, Assimilation and Revolt in the Territory of Isauria from the 1st century BC to the 6th century AD, *Journal of Economic and Social History of the Orient* 42, 413-465.
- LEVICK, B., 1967, *Roman Colonies in Southern Asia Minor*, Clarendon Press, Oxford.
- LEWIN, A., 1991, Banditismo e civiltas nella cilicia tracheia antica e tardoantica, *Quaderni di Storia* 76, 167-184.
- LIEBMANN-FRANKFORT, T., 1969a, *La frontière orientale dans la politique extérieure de la République romaine*, Palais des Academies, Bruselas.
- LIEBMANN-FRANKFORT, T., 1969b, La province Cilicia et son intégration dans l'empire romain, en J. BIBAUW (ed.), *Hommages à Marcel Renard, II*, Bruselas, 447-457.
- LINTOTT, A.W., 1976, Notes on the Roman Law inscribed at Delphi and Cnidos, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 20, 65-82.
- MACRO, A.D., 1980, The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II.7.2, 674-675.
- MACKAY, T.S., 1990, The Major Sanctuaries of Pamphylia and Cilicia, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 18.3, 2045-2129.

- MAGIE, D., 1950, *Roman rule in Asia Minor*, I-II, Princeton University Press, Princeton.
- MANANDIAN, H., 1963, *Tigrane II et Rome. Nouveaux éclaircissements à la lumière des sources originelles*, Imprensa Nacional, Lisboa.
- MANASERYAN, R.L., 2007, *Tigran the Great: The Armenian Struggle against Rome and Parthia, 94-64 B.C.*, Lusakan, Ereván.
- MANSEN, A.M., 1963, *Die Ruinen von Side*, De Gruyter, Berlín.
- MARASCO, G., 1987, Roma e la pirateria cilicia, *Rivista Storica Italiana* 99, 122-129.
- MARASCO, G., 1990, Corycius Senex (Verg. Georg. 4.127), *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica* 118, 402-407.
- MARÓTI, E., 1962, Diodotos Tryphon et la piraterie, *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 10, 187-194.
- MARQUARDT, J., 1881, *Römische Staatsverwaltung*, Hirzel, Leipzig.
- MARTIN, T.R. y BADIAN, E., 1979, Two Notes on the Roman Law from Cnidos: a Note on the Text of the Law, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 35, 153-167.
- MARTINA, M., 1982, Le clientele piratiche di Pompeo, en A. HEUSS (ed.), *La rivoluzione romana. Inchiesta tra gli antichisti*, Jovene, Nápoles, 175-185.
- MASTROCINQUE, A., 1999, *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- MCGING, B.C., 1986, *The Foreign Policy of Mithridate VI Eupator*, Brill, Leiden.
- MEDAS, S., 2004, Lemboi e liburnae, en L. BRACCESI (ed.), *La pirateria nell'Adriatico antico*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 129-138.
- MEIJER, F., 1986, *A History of Seafaring in the Classical World*, Croom Helm, Sídney.
- MILLER, K., 1916, *Itineraria romana*, Strecker und Schroder, Stuttgart.
- MITCHELL, S., 1993, *Anatolica: Land, Men and Gods in Asia Minor*, I, Clarendon Press, Oxford.
- MITCHELL, S., 1998, The Pisidian Survey, en S. MITCHELL y R. MATTHEWS (eds.), *Ancient Anatolia. Fifty years' Work by the British Institute of Archaeology at Ankara*, Oxbow, Oxford, 237-253.
- MITCHELL, S., 1999, The Administration of Roman Asia from 133 BC to AD 250, en W. ECK (ed.), *Lokale Autonomie un römische Ordnungsmacht in den kaiserzeitlichen Provinzen von 1 bis 3 Jahrhundert*, Oldenbourg Verlag, Múnich, 17-46.
- MITCHELL, S. et al., 1995, *Cremna in Pisidia. An Ancient City in Peace and War*, Duckworth, Oxford.
- MITCHELL, S. y WAELEKENS, M., 1998, *Pisidian Antioch. The site and its monuments*, Swansea.
- MITFORD, T.B., 1980, Roman Rough Cilicia, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 7.2, 1230-1258.
- MUÑIZ, J., 1998, *Cicerón y Cilicia. Diario de un gobernador romano del siglo I a.C.*, Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.
- MUTAFIAN, C., 1988, *La Cilicie au carrefour des empires*, I, Les Belles Lettres, París.
- NIEBERGALL, A., 2011, Die lokalen Eliten der griechischen Städte Kleinasiens und Mithradates VI Eupator zu Beginn des resten Römisch-Pontischen Krieges, *Hermes* 139/1, 1-20.
- ORMEROD, H.A., 1922, The Campaign of Servilius Isauricus against the Pirates, *Journal of Roman Studies* 12, 35-56.
- ORMEROD, H.A., 1924, *Piracy in the Ancient World. An Essay in Mediterranean History*, University of Liverpool Press, Liverpool.
- PAIS, E., 1920, *Fasti triumphales populi romani*, Nardecchia, Roma.
- PARKER, A.J., 1980, Roman Wrecks in the Western Mediterranean, en K. MUCKLEROY (ed.), *Archaeology under water*, McGraw-Hill, Nueva York, 50-51.
- PERINET, C., 1968, La piraterie dans la latinité, *Caesarodunum* 3, 75-80.
- PEREIRA, M., 1966, *Mountains and a Shore. A journey through Southern Turkey*, G. Bles, Londres.

- PIANEZZOLA, E., 2004, Le parole dei pirati, Schede lessicali, en L. BRACCESI (ed.), *La pirateria nell'Adriatico antico*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 11-19.
- PINA POLO, F., 2011, *The Consul at Rome. The Civil Functions of the Consuls in the Roman Republic*, Cambridge University Press, Cambridge.
- POHL, H., 1993, *Die römische Politik und die Piraterie im östlichen Mittelmeer vom 3. bis zum 1. Jh v.Chr.*, Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte 42, De Gruyter, Berlín.
- POTTER, D., 1998, Strabo and early Roman Asia Minor, *Journal of Roman Archaeology* 11, 659-664.
- PRIMO, A., 2010, The Client Kingdom of Pontus between Mithridatism and Philoromanism, en O. HEKSTER y T. KAISER (eds.), *Kingdoms and Principalities in the Roman Near East*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 159-179.
- RAGGI, A., 2006, *Seleuco di Rhosos*, Giardini, Pisa.
- RAGGI, A., 2010, The First Roman Citizens among Eastern Dynasts and Kings, en O. HEKSTER y T. KAISER (eds.), *Kingdoms and Principalities in the Roman Near East*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 85-92.
- RAMSAY, W.M., 1890, *The historical geography of Asia Minor*, Papers of the Royal Geographical Society, Londres.
- RAUH, N.K., 1993, *The Sacred Bonds of Commerce. Religion, Economy, and Trade Society at Hellenistic Roman Delos, 166-87 BC*, J.C. Gieben, Ámsterdam.
- RAUH, N.K., 1997, Who were the Cilician Pirates?, en S. SWINY *et al.* (eds.), *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Scholars Press, Atlanta, 263-283.
- RAUH, N.K., 1999, Rhodes, Rome and the Eastern Mediterranean Wine Trade, 166-88 BC, en V. GABRIELSEN *et al.* (ed.), *Hellenistic Rhodes: Politics, Culture and Society*, Aarhus University Press, Aarhus, 162-186.
- RAUH, N.K., 2003, *Merchants, Sailors and Pirates in the Roman world*, Tempus Press, Charleston, p. 195.
- RAUH, N.K. *et al.*, 2000, Pirates in the Bay of Pamphylia: an Archaeological Inquiry, en G.J. OLIVER *et al.* (eds.), *The Sea in Antiquity*, BAR, Oxford, 151-180.
- REINACH, T., 1890, *Mithridate Eupator, roi de Pont*, Firmin-Didot, París.
- REYNOLDS, J., 1962, Cyrenaica, Pompey and Cn. Cornelius Lentulus Marcellinus, *Journal of Roman Studies* 52, 97-103.
- RICKMAN, G., 1980, *The Corn Supply of Ancient Rome*, Clarendon Press, Oxford.
- RIZAKIS, A.D., 1989, A Contribution to the History of Roman Colonization in the NW Peloponnese, *Meletemata* 10, 321-340.
- RIZAKIS, A.D., 1990, Cadastres et espace rural dans le nord-ouest du Péloponnèse, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 16/1, 267-280.
- RIZAKIS, A.D., 1996, Les colonies romaines des côtes occidentales grecques. Populations et territoires, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 22/1, 255-324.
- RIZAKIS, A.D., 1997, Roman Colonies in the Province of Achaia: Territories, Land and Population, en S.E. ALCOCK (ed.), *The Early Roman Empire in the East*, Oxbow, Oxford, 15-36.
- ROBERT, L., 1935, Sur des inscriptions de Chios, *Bulletin de Correspondence Hellénistique* 59, 451-470.
- ROBERT, L., 1969, Hellenica XXI: Trihémiolies Athéniennes, en *Opera minora selecta. Épigraphie et antiquités grecques* 3, A.M. Hakkert, Ámsterdam, 1377-1383.
- RODGERS, W.L., 1937, *Greek and Roman Naval Warfare*, United States Naval Institute Press, Londres.
- ROSENBAUM, E., HUBER, G. y ONURKAN, S., 1967, *Survey of Coastal Cities in Western Cilicia. Preliminary Report*, Monographs of Turkish Historical Society, Ankara.
- ROSTOVITZ, M., 1941, *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, II, Clarendon Press, Oxford.
- ROUGÉ, J., 1975, *La marine dans l'Antiquité*, Presses Universitaires de France, París.

- ROUSSEL, P., 1916, *Délos colonie athénienne*, De Boccard, París.
- RUBINO, C., 2006, Pompeyo Magno, los piratas cilicios y la introducción del mitraísmo en el Imperio romano según Plutarco, *Latomus* 65, 915-927.
- RUSSELL, J., 1991, Cilicia-Nutrix Vivorum: Cilicians Abroad in Peace and War during Hellenistic and Roman Times, *Anatolia Antiqua* 1, 283-297.
- SANTANGELO, F., 2007, *Sulla, the Elites and the Empire*, Brill, Leiden.
- SARTRE, M., 1991, *L'Orient romain*, Seuil, París.
- SARTRE, M., 2001, Les colonies romaines dans le monde grec. Essai de synthèse, *Electrum* 5, 111-152.
- SCHRAPEL, T., 1996, *Das Reich der Kleopatra*, Trierer Historische Forschungen, Trier.
- SEAGER, R., 1979, *Pompey. A Political Biography*, Blackwell, Oxford.
- SEGRE, M., 1932, Mitridate e Chio, *Il Mondo Classico* 2, 129-132.
- SHAW, B.D., 1984, Bandits in the Roman Empire, *Past & Present* 105, 3-52.
- SHAW, B.D., 1990, Bandit Highlands and Lowland Peace: the Mountains of Isauria-Cilicia, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 33, 199-233 y 237-270.
- SHEPPARD, S., 2009, *Actium 31 BC. Downfall of Antony and Cleopatra*, Osprey, Oxford.
- SHERK, R.K., 1984, *Rome and the Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SHERWIN-WHITE, A.N., 1976, Rome, Pamphylia and Cilicia 133-70 BC, *Journal of Roman Studies* 66, 1-14.
- SHERWIN-WHITE, A.N., 1984, *Roman foreign policy in the East (168 B.C. to A.D. 1)*, Duckworth, Londres.
- SIEWERT, P., 1995, Le deportazioni di Tigrane e Pompeo in Cilicia, en M. SORDI (ed.), *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*, Contributi dell'Istituto di storia antica, Milán, 225-235.
- STROOTMAN, R., 2010, Queen of Kings: Cleopatra VII and the Donations of Alexandria, en O. HEKSTER y T. KAISER (eds.), *Kingdoms and Principalities in the Roman Near East*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 139-158.
- SULLIVAN, R.D., 1989, *Near Eastern Royalty and Rome, 100-30 BC*, University of Toronto Press, Toronto.
- SUMNER, G.V., 1978, The Piracy Law from Delphi and the Law of the Cnidus' Inscription, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 19, 211-225.
- SYME, R., 1979, Observations on the Province of Cilicia, en *Roman Papers*, I, Oxford University Press, Oxford, 120-148.
- SYME, R., 1987, Isaura and Isauria. Some Problems, en E. FRÉZOUOLS (ed.), *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, Estrasburgo, 131-147.
- SYME, R., 1988a, Tigranocerta. A Problem Misconceived, en *Roman Papers*, IV, Oxford University Press, Oxford, 245-251.
- SYME, R., 1988b, Isauria in Pliny, en *Roman Papers*, V, Oxford University Press, Oxford, 661-667.
- SYME, R., 1995, *Anatolica. Studies in Strabo*, Oxford University Press, Oxford.
- TCHERNIA, A., 1986, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, École Française de Rome, Roma.
- THIBODEAU, P., 2001, The Old Man and his Garden (Verg. Georg. 4, 116-148), *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* 47, 175-195.
- TOWNSEND, R.F. y HOFF, M.C., 2009, Lamos in Rough Cilicia: an architectural survey, *Olba* 17, 1-22.
- TRAMONTI, S., 1994, *Hostes communes omnium. La pirateria e la fine della Repubblica romana (145-33 a.C.)*, Università degli Studi di Ferrara, Ferrara.
- TRÖSTER, M., 2009, Roman Hegemony and Non-state Violence: a Fresh Look at Pompey's Campaigns Against the Pirates, *Greece & Rome* 56/1, 14-33.

- TROXELL, H.A., 1983, *The Coinage of the Lycian League*, American Numismatic Society, Nueva York.
- VAN OOTEGHEM, J., 1954, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, Palais des Académies, Bruselas.
- VEYNE, P., 1976, *Le pain et le cirque*, Seuil, París.
- VIAL, C., 1995, *Les Grecs de la paix d'Apamée à la bataille d'Actium, 188-31*, Seuil, París.
- WILL, E., 1967, *Histoire politique du monde hellénistique*, II, Université de Nancy, Nancy.
- WIEMER, H.-U., 2002, *Krieg, Handel und Piraterie. Untersuchungen zur Geschichte des hellenistischen Rhodos*, Akademie-Verlag, Berlín.
- WOLFF, C., 1999, Comment devient-on brigand, *Revue des Études Anciennes* 101, 393-403.
- WOLFF, C., 2003, *Les brigands en Orient sous le Haut-Empire romain*, École Française de Rome, Roma.
- WOOLMER, M., 2008, Tinker, Trader, Sailor, Spy? The Role of the Mercantile Community in Greek Intelligence Gathering, en E. BRAGG *et al.* (eds.), *Beyond the Battlefield: New Perspectives on Roman Warfare and Society in the Graeco-Roman World*, Cambridge, 67-84.
- WRIGHT, N.L., 2008, Anazarbos and the Tarkondimotid Kings of Kilikia, *Ancient Society* 58, 115-125.